

Estilos de apego infantil y su influencia con el vínculo afectivo en parejas del comité de padres de familia del Colegio José Miguel de Restrepo y Puerta, Copacabana, 2013.

Trabajo de grado para optar al título de psicóloga

Diana Marcela Arango Pérez

Ingrid Buriticá Londoño

Asesora Temática

Diana Cristina Buitrago Duque

Asesora Metodológica

Programa de Psicología

Facultad de Ciencias Humanas y Sociales

Corporación Universitaria Minuto de Dios

Seccional Bello

Noviembre de 2013

Tabla De Contenido

Introducción.....	4
1. Planteamiento del problema	6
2. Justificación	12
3. Objetivos.....	15
3.1. General.....	15
3.2. Específicos	15
3. Marco teórico.....	16
3.1. Vínculo afectivo y Apego	17
3.2. Ontogenia del Vínculo Afectivo en los Seres Humanos.....	19
3.3. Naturaleza y funcionamiento de la conducta del apego.....	20
3.4. Estadios Del Desarrollo Según Wallon	26
3.5. Relaciones objetales.....	28
3.5.1. René Spitz y las Relaciones Objetales.	29
3.5.2. El Objeto Transicional.....	30
3.6. Estilos de apego	31
3.7. El modelo representacional de la relación de apego.....	37
3.8. Teoría del apego y la experiencia amorosa	38
3.9. Estilos de amor	41
3.9.1. Estilo de apego en la relación de pareja.	44
4. Diseño metodológico	50
4.1 Enfoque y tipo de investigación	50
4.2. Población.....	51
4.3 Técnicas e instrumentos de recolección de información	52
4.3.1. Entrevista Estructurada.....	52
4.3.2. Cuestionarios.....	53
4.3.3. Cuestionario de apego adulto.....	54
5. Consideraciones éticas	56
6. Hallazgos	58
7. Discusión y conclusiones	65

Referencias bibliográficas	71
Anexos.....	78
Anexo 1: Consentimiento Informado para Participantes de Investigación	79
Anexo 2: Cuestionario de Relación.....	81
Anexo 3: Escala de Actitudes Amorosas.....	83
Anexo 4: Entrevista Prototipos de Apego Adulto.....	85

Introducción

Este trabajo se enmarca en los estilos de apego infantil y el vínculo afectivo que se establece en algunas personas, y se referencia en la teoría del apego que expone Bowlby y Ainsworth, para quienes la relación primaria de afecto tiene vital importancia en el posterior desarrollo del infante y las relaciones que construye.

Desde el nacimiento se comienzan a adoptar y desarrollar características o patrones de comportamiento que van asociados a la búsqueda de proximidad con el otro, al reconocimiento y satisfacción de necesidades, según Bowlby (1973). Y esta primera socialización se genera con los cuidadores primarios y el bebé empieza a responder según la emoción o el estímulo que reciba del otro.

Existen 3 estilos de Apego que se desarrollan dependiendo de las conductas que emane el cuidador, la imagen que el bebé se crea de él y las respuestas del mismo; por consiguiente:

En el apego seguro, mientras exista atención y calidez, el infante podrá sentirse confiado; el experimentará preocupación ante la separación y satisfacción ante la presencia de su cuidador. Ainsworth (1978).

En el apego ansioso – ambivalente, los cuidados son algunas veces cálidos pero otras veces fríos, el bebé se adapta aferrándose o desvinculándose, por lo tanto se comportara de manera tal para llamar su atención (llora, grita, ríe, entre otros) Ainsworth (1978).

En el apego evitativo, los cuidadores suelen ser consistentes e inconsistentes, por lo que la presencia del niño es una obligación para ellos; él bebe percibe este rechazo y se distancia. Ainsworth (1978).

Por lo anterior es que se dice que lo que se vive en la infancia trae repercusiones para la vida adulta, a medida que el ser humano crece va instaurando patrones de comportamiento en relación a lo vivido y aprendido en las diferentes etapas de la vida que van constituyendo su personalidad, modos de ser y actuar.

La elección de pareja se ve reflejada en el vínculo afectivo que establecen dos personas, y esto se genera cuando se comienza la etapa de la adolescencia principalmente. Para Yarnoz (1992), el concepto apego incorpora diferentes componentes entre los cuales se encuentra el social, que corresponde a las relaciones que se establecen con los demás donde un sujeto más débil e inseguro confía en la protección que le brinda el otro, y el componente emocional donde los sujetos desarrollan vínculos mutuos y construyen una representación interna de la relación que los une.

Por eso es de vital importancia establecer vínculos estables y seguros con el infante, porque de esta manera se podrá formar personas integras con bases sólidas de funcionamiento a nivel psicológico.

Tras la reflexión anterior, el presente trabajo busca responder a la inquietud que se genera en cuanto a la influencia que tienen los estilos de apego infantil y el vínculo afectivo en las relaciones de pareja, y para ello se tienen en cuenta algunas asesorías psicológicas llevadas a cabo en la práctica educativa donde se implementan entrevistas y cuestionarios que permiten dar cuenta de ello.

1. Planteamiento del problema

Desde que el ser humano nace tiende a establecer diferentes tipos de vínculo con las personas a su alrededor, entendido éste como la conexión que se instaura con otra persona o cosa, que una vez establecido no desaparece. Rivero (2013); esa relación que se establece y que es el intercambio de acciones entre dos personas está marcada esencialmente por la inversión que ambos miembros hacen en un vínculo amoroso compartido, con el reconocimiento personal y social de que esas dos personas desean desarrollar un proyecto de forma conjunta. Marimon (2013). El individuo busca satisfacer necesidades que no puede por sí solo, formando relaciones de pareja mediadas por el deseo, los intereses y las necesidades; estableciendo vínculos personales e interpersonales que incluyen el cómo pensamos sentimos y actuamos.

Desde el momento en que el ser humano es concebido, inmediatamente establece un vínculo afectivo con su progenitora, pues habita en el cuerpo de esta, se alimenta a través de ella y tiene un sistema de seguridad dentro del vientre hasta que nace. Cuando llega el momento de salir de ese cascarón de protección, comienza a establecer nuevos vínculos, manteniendo el mismo que tenía antes con su madre, pero ahora involucrando a otras personas que hacen el papel de cuidadores como lo es el padre u otras personas que estén a su cuidado; el sistema afectivo básicamente se da mediado por el contacto de proximidad que se establece con el bebé y su cuidador; el contacto físico como el abrazo, las caricias, los besos, las miradas, y otros como los susurros y las canciones permiten que el sistema de apego se vaya consolidando aún más.

Para el presente trabajo de grado se valoraron algunos trabajos de investigación que se han realizado en torno a los estilos de apego en las relaciones de pareja, y se encontró que en el año

2008 fue presentado a la universidad Rafael Urdaneta de Venezuela, un trabajo de investigación titulado “Estilos de apego y confianza diádica en sujetos en relación de pareja” por María Julieta Heras, para optar al título de magister en psicología, con el propósito de identificar el estilo de apego en sujetos involucrados en relaciones de pareja y describir la confianza diádica en los mismos. El estudio contempla una investigación de campo con un diseño no experimental, descriptivo correlacional, donde se describen las características, actitudes, perfiles y particularidades de un grupo de personas.

En esta investigación se encontró que los sujetos seguros consideran que sus parejas están orientadas hacia el bienestar común, son confiables y honestos; los sujetos preocupados piensan que las manifestaciones de cuidados y atención de los demás no son suficientes para suplir sus necesidades sintiéndose “no considerados”. Por su parte los temerosos suponen que sus parejas están orientadas individualmente, interesadas en su propio bienestar. Y los evitativos no confían “plenamente” en sus parejas, consideran que los demás no son sinceros en sus promesas, evidenciando una expectativa negativa del comportamiento del otro. (Heras, 2008. p. IX).

Este documento permite tener una visión más amplia acerca de los estilos de apego y la vivencia de los mismos a través de la confianza que experimentan los sujetos, y cómo estos a través de las actitudes que caracterizan a las personas, manifiestan conductas que determinarán de una u otra manera su forma de actuar en una relación de pareja, coaccionando la funcionalidad y estabilidad de la misma.

Continuando con la labor de investigación y consulta, se encontró una tesis doctoral titulada “la relación de pareja. Apego, dinámicas de interacción y actitudes amorosas: consecuencias sobre la calidad de la relación”. Presentada por Remedios Melero Cavero a la universidad de

Valencia en el año 2008 la cual tiene como objetivo analizar la relación de pareja adulta desde el marco teórico de la teoría del apego ya que se considera que los estilos de apego de cada persona influyen altamente en las dinámicas internas de cada relación.

Las variables analizadas y los instrumentos utilizados fueron entre otros, el Estilo de Apego Adulto (Cuestionario de Relación; Bartholomew & Horowitz, 1991) y Actitudes Amorosas (Escala de Actitudes Amorosas; Hendrick & Hendrick, 1990).

Los resultados respecto a la relación entre el estilo de apego y la calidad y satisfacción de la relación permiten concluir que: La seguridad afectiva, implica mayor sensibilidad y proximidad en el cuidado, lo que origina una mayor satisfacción y ajuste en la relación de pareja. La dependencia afectiva (apego preocupado) genera unas dinámicas de relación disfuncionales, insensibilidad, celos y conflictos que resultan perjudiciales para la satisfacción y el ajuste a la relación. El apego huidizo temeroso tiene actitudes de distanciamiento cognitivo junto a un cuidado compulsivo y una elevada insatisfacción con la relación. (Feeney, 1994; Mayseless, 1996 citados en Melero, 2008).

La anterior tesis doctoral permite tener un conocimiento de las herramientas usadas en la investigación como los son los instrumentos que se pueden emplear en la presente investigación y que serán útiles al igual que otros elementos para determinar el tipo de apego que tiene una persona, además dentro de los resultados encontrados se desprenden conclusiones que reafirman la funcionalidad de la relación de pareja de acuerdo al estilo propio y cómo es la experiencia de la misma cuando en la pareja se tiene la combinación de diferentes tipos de apego. (Melero, 2008).

También se consultó el trabajo de grado titulado “Cómo se evidencia el apego infantil en la elección de pareja”, presentado por Ángela Milena Romero Montoya e Isabel Cristina Llano Soto a la Fundación Universitaria Luis Amigó para optar al título de Psicólogas, donde se plantea como objetivo conocer cómo se presenta y desarrolla el apego infantil evidenciándose luego en la elección de pareja, mediante la utilización de una metodología compilatoria, donde se obtuvo como resultado algunos postulados delimitados de la siguiente manera:

- El apego se establece principalmente de los vínculos creados entre el niño y sus cuidadores; por ende el sistema de apego desempeña un papel fundamental a lo largo del ciclo vital, ya que muchas de estas experiencias significativas en la niñez y formas de relacionarse trascienden a la edad adulta.
- Los estilos de apego están directa o indirectamente relacionados con respuestas emocionales, por lo tanto el estilo de apego y las características de la conducta están mediadas por explicaciones subjetivas y emocionales en relación a la apreciación e interpretación de experiencias.
- Las relaciones afectivas siempre están y estarán determinadas por la forma en que las representaciones mentales de cada individuo, sus significantes, su historia de vida y su relación con los cuidadores (infancia) se manifiesten en el momento de hacer la elección.
- En el momento de hacer la elección de pareja, actúan dos componentes que son importantes: uno social o consciente (se elige por la edad, la religión, el nivel académico, social, económico) y uno inconsciente (se elige de acuerdo a los modelos parentales que se obtuvieron o experimentaron desde la infancia). (Romero & Llano, 2010, p. 134).

Esta investigación permite vislumbrar cómo el apego o la relación afectiva que se tiene en la infancia permiten establecer un vínculo entre el infante y su cuidador, en el cual, a partir de ese

afecto que se establece (seguro, evitativo o ambivalente) se condiciona el actuar de la persona en su adultez creando actitudes que mediatizarán las relaciones personales, sociales y de pareja, algo que servirá como fuente para el presente trabajo de investigación.

Hoy en día hay diferentes factores que determinan la elección de pareja, siendo uno de ellos el factor social el cual tiene que ver con la relación que se establece con otra persona teniendo en cuenta las semejanzas en cuanto a gustos, estilos de vida, nivel académico, socioeconómico, la religión, entre otros; y el aspecto inconsciente, donde las parejas se encuentran unidas por el cubrimiento de necesidades tanto propias como de la otra persona, es decir, se complementan y surge un apego mutuo de diferente índole, pero muchas personas no saben por qué están conviviendo con esa persona que en ocasiones les genera dolor, mantienen una relación llena de disgustos, monotonía, miedos e inseguridades, pero por más conciencia que tengan de que esa correspondencia no les conviene, no saben por qué siguen “apegados” a esa relación y simplemente continúan llevando la vida de ese mismo modo. (Rage, 1996).

La población a investigar para este trabajo se caracteriza porque está conformada por parejas heterosexuales de estrato socioeconómico 0, 1 y 2 del sector de Copacabana, con un nivel académico hasta secundaria en su mayoría y algunos con estudios universitarios, el género masculino cuenta con un empleo estable debido a que la mayoría de las mujeres se dedican a las labores del hogar. Dentro de su núcleo familiar tienen entre dos y tres hijos y son personas y parejas que manifiestan no dedicar casi tiempo a su relación afectiva entre cónyuges por sus múltiples compromisos a nivel laboral y social, por lo tanto se percibe una relación afectiva y emocional en la cual se vislumbra inseguridad y desconfianza por parte de uno de sus miembros o de ambos.

En consulta realizada en el proceso de práctica en el colegio José Miguel de Restrepo y Puerta las personas que asisten a las asesorías psicológicas son en su mayoría padres de familia que llevan varios años constituyendo una relación, y manifiestan tener incertidumbre o el no saber por qué están “apegados a sus parejas” cuando son conscientes de que esa relación les está perjudicando su estado emocional y psicológico y consideran no ser capaces de alejarse de esa persona, manifiestan sentirse depresivos, aburridos y expresan que lloran frecuentemente porque no saben el motivo por el cual continúan con sus parejas, hay ansiedad, y en ocasiones incapacidad de proyectar el sentir entre otros, provocando sentimientos de frustración e insensibilidad; sin embargo también se evidencian parejas que presentan una relación estable, un apego seguro y confianza en sus parejas, expresan lo que quieren y piensan sin temor, constantemente muestran el afecto hacia el otro mediante palabras y caricias en cualquier momento y parte, no importa si están realizando talleres, asistiendo a reuniones o cualquier otra acción; son tranquilas y seguras de sus actos; y son precisamente estas conductas las que caracterizan y diferencian a las personas, y como aseguran Bowlby (1973) y Ainsworth (1978), estos comportamientos son los reflejos de los estilos de apego generados desde la infancia

Mediante las interacciones sociales que se tienen con las personas en los diferentes contextos donde se desenvuelve el ser humano, se pueden extraer elementos que permiten estudiar ciertos patrones de comportamiento, siendo en este caso el eje principal el tema de la influencia de los estilos de apego infantil en el vínculo afectivo de algunos padres de familia, debido a que en muchas situaciones se aprecia cómo a partir de las experiencias propias, el apego condiciona el devenir social de una relación de pareja; se evidencian personas afectadas psicológicamente por una ruptura amorosa, por ser incapaces de encontrar la estabilidad en sus relaciones, porque idealizan a sus parejas creando modelos adictivos de relación, y por ser

incapaces de iniciar una relación por el miedo que esto le genera; por consiguiente la pregunta que se desea investigar y desarrollar es la siguiente:

¿Cómo influyen los estilos de apego infantil en el vínculo afectivo de las parejas del comité de Padres de Familia del colegio José Miguel de Restrepo y Puerta?

2. Justificación

La teoría del apego que expresa Bowlby (1973), habla acerca de la tendencia del bebé a establecer lazos emocionales íntimos principalmente con la madre, ya que es la que le provee en primera instancia los cuidados necesarios ante sus necesidades, algo que comienza a manifestarse desde el momento de la gestación, se intensifica a partir del nacimiento y prosigue de esta manera durante las diferentes etapas de su proceso de desarrollo.

Durante la infancia, este lazo o vínculo que establece el bebé con sus padres o cuidadores, tiene como objetivo primordial buscar el cuidado y la protección, considerados como los mecanismos básicos de supervivencia según Bowlby, y más adelante esos lazos se mantienen por las distintas manifestaciones de afecto que emanan ambas partes.

En el ser humano, existe una necesidad biológicamente determinada hacia la formación de vínculos afectivos, cuyo objetivo principal es la consecución de un sentimiento de seguridad psicológica. La teoría del apego, en la que se enmarca este trabajo, es una teoría de la regulación del afecto y como tal, diferencia a las personas en el modo en el que estas sienten y expresan sus necesidades de afecto y en el modo en el que actúan para mantener un equilibrio emocional

De acuerdo a lo anterior, es evidente entonces, como la interacción afectiva que se establece con las figuras de apego en la infancia, intervienen después en la construcción de la

personalidad del individuo, ya que influyen en su modo de actuar, pensar, y expresar sus emociones y sentimientos, manifestando patrones de comportamientos que caracterizan al sujeto en sus relaciones de pareja, donde se pueden evidenciar conductas de apego seguro en la cual las personas pueden establecer relaciones afectivas estables, o por el contrario, ambivalentes y evitativas, donde sus relaciones están enmarcadas por la desconfianza e inseguridad. (Melero, 2008).

Muchas veces en las relaciones que establecen las parejas pertenecientes al comité de Padres de Familia que acuden a asesoría psicológica, se observa un esquema recurrente que tiene que ver con la manera como establecen el vínculo afectivo y que determinan de una u otra manera la adaptabilidad o no a la relación; esta población se caracteriza por ser parejas que tienen una relación afectiva - emocional en la cual se vislumbra inseguridad o confianza por parte de uno de sus miembros o de ambos, y en el caso de la inseguridad son consciente de que esa relación les está perjudicando su estado emocional y psicológico y consideran no ser capaces de alejarse de esa persona.

Varias de estas personas perciben los acontecimientos nuevos de igual modo que los pasados, pues se tiene la creencia de que si se ha tenido una relación donde ambas personas cuentan con bases seguras y su funcionalidad se basó en la confianza y la facilidad de expresión, la nueva relación será igual, o por el contrario, si se tiene la convicción de que se ha fracasado en relaciones pasadas, volverán a aparecer los mismos miedos que las veces anteriores y que actuarán de la misma forma.

Por todo lo anterior es que se desea conocer qué influencia existe entre los estilos de apego infantil y el vínculo afectivo que se establece en las relaciones de pareja, puesto que muchas

veces se encuentra en consulta psicológica la expresión de personas que manifiestan seguridad en la relación y estabilidad emocional, pero otras afectadas psicológicamente, por ser incapaces de encontrar la estabilidad en sus relaciones, porque se unen a sus parejas creando modelos adictivos de relación, por ser incapaces de iniciar una nueva por el miedo que esto les genera, y por la convicción que se tiene de que en las relaciones interpersonales influyen experiencias pasadas y las presentes.

Para finalizar es preciso subrayar que esta investigación es pertinente de realizar porque se cuenta con los elementos necesarios, tanto físicos como humanos para alcanzar los objetivos propuestos; y a partir de los conocimientos que se desprendan del mismo, retomar elementos que aporten al desarrollo de estrategias que permitan desde el área psicosocial trabajar los estilos de apego con las personas involucradas en relaciones de pareja con el fin de que estos individuos tengan un estilo de vida saludable, seguridad psicológica y una relación estable.

3. Objetivos

3.1. General

Identificar la influencia que existe entre los estilos de apego en la vida personal y las relaciones afectivas establecidas en los Padres de Familia del Colegio José Miguel de Restrepo y Puerta

3.2. Específicos

- Establecer la diferencia entre Apego y Vínculo en la realidad afectiva de las parejas.
- Identificar el estilo de apego que vivencian los padres de familia de la institución educativa José Miguel de Restrepo y Puerta.

3. Marco teórico

El colegio José Miguel de Restrepo y Puerta es una institución educativa oficial formal ubicada en el Municipio de Copacabana que ofrece educación integral al niño, al joven y al adulto, en los campos humanístico, pedagógico e investigativo promoviendo una mejor calidad de vida mediante su participación activa, la práctica de valores y la capacidad de adaptación frente a hechos y situaciones que presente el entorno para la convivencia y la adquisición de elementos y habilidades básicas en la construcción de su conocimiento; en él se pretende brindar todas las herramientas necesarias a través de diferentes programas deportivos, académicos y de gestión humana que propendan por el bienestar del individuo. Hay alrededor de 2706 estudiantes, 87 docentes: 6 directivos, 1 docente orientadora, 1 docente de aula de apoyo y 79 que atienden los niveles de preescolar, básica primaria, básica secundaria y la media, además de contar con el apoyo de 10 practicantes de psicología.

Dentro de este existe un Comité de Padres de Familias conformados por los mismos padres o acudientes de los estudiantes de los diferentes grados que hay (desde preescolar hasta la nocturna y la función que cumplen es la de planificar actividades de gestión comunitaria, asistir a reuniones convocadas por el Consejo Académico y Directivo, ser parte de la comisión de promoción del colegio, buscar estrategias de solución ante dificultades presentadas entre otros. Además de ser partícipes de los servicios que ofrece el colegio como el de asesoría psicológica.

Partiendo de la descripción general del lugar donde se lleva a cabo este estudio, es pertinente mencionar los conceptos que se desarrollan teniendo como base fundamental la influencia de los estilos de apego en el vínculo afectivo o relaciones de pareja que se han establecido, y para ello se tiene en cuenta la teoría del apego de Bowlby, los estilos de apego de

Ainsworth, las relaciones objetales y el objeto transicional, la teoría del apego y la experiencia amorosa, los estilos de amor, y los estilos de apego enmarcados en la relación de pareja entre otros, que sirven como soporte y ayudan a desarrollar la pregunta de investigación.

3.1. Vínculo afectivo y Apego

Según Urizar (2012). El vínculo y el apego aunque tienen conceptos semejantes, es preciso diferenciarlos.

- El concepto de Vínculo hace referencia al lazo afectivo que emerge entre dos personas y que genera un marco de confianza en el otro y en la vida en un contexto de comunicación y de desarrollo. La vinculación temprana será el resultado del mecanismo de apego innato y de la experiencia interactiva y recíproca entre el bebé y las personas significativas por el que se establece el vínculo afectivo que unirá definitivamente al bebé y las figuras parentales, preservándole del temor y la ansiedad, e invitando a la exploración gradual del entorno y lo desconocido con un lugar seguro al que volver. Inicialmente explora el entorno y los objetos a su alcance a través de la mirada, la audición, el gusto o el tacto. Cuando inicia el desplazamiento autónomo, se amplía el marco exploratorio a objetos y personas más lejanos.
- El Apego se concibe como un mecanismo pre programado que activa toda una gama de comportamientos posibilitando la vinculación bebé-madre con el objetivo biológico de proveer de la proximidad, protección y seguridad del cuidador y que permitirá la exploración de lo desconocido. Es un sistema de base biológica común con la especie animal que garantiza al neonato la proximidad de otra persona a quien discrimina y

prefiere sobre lo inanimado, que le provee de cuidados y de la protección y seguridad necesarias para la supervivencia y el crecimiento.

Es decir, en el desarrollo psicoevolutivo primero viene el Apego y luego el Vínculo.
(p. 1).

Según lo anterior, el apego como tal se manifiesta desde el mismo momento en que el feto emite conductas intrauterinas hacia la madre hasta cierto periodo de la infancia donde los bebés se sienten seguros con ella misma o con el cuidado que les brindan sus cuidadores o sus figuras de proximidad, ante cualquier tipo de amenaza proveniente del ambiente; y el vínculo afectivo entonces es esa manifestación de afecto que genera confianza y se establece con personas cercanas mediadas por los lazos sociales que se constituyen, estando ambos presentes en determinadas etapa del desarrollo del ser humano.

A lo largo de toda la vida se van formando vínculos afectivos con diferentes personas, con familiares, amor romántico, amistades, entre otros. Según Ainsworth (1989) todos los vínculos afectivos poseen unas características en común: perduran en el tiempo, son de naturaleza afectiva, producen angustia y ansiedad cuando hay una separación no deseada y su calidad depende de la interacción en la que se dé, pero para que el vínculo que se establezca sea de apego, debe cumplir una característica más: La búsqueda de protección, cuidado, seguridad y bienestar dentro de la relación.

3.2. Ontogenia del Vínculo Afectivo en los Seres Humanos

Todo recién nacido viene al mundo equipado de un sistema básico de conductas (Según Ajuriaguerra 1996), el cual le ayudan a enfrentarse a diferentes estímulos que se le presentan en el mundo. Tales equipos son los siguientes:

a) Equipo perceptivo, que le permite la orientación, siendo más sensible a:

- La voz femenina
- Movimiento frente a lo estático
- A lo que se asemeja al rostro humano.

b) Equipo efector, le permite entrar en contacto con una figura y familiarizarse con

ella:

- Movimientos de la cabeza y de succión
- Aprensión, aferramiento y acción de alcanzar.

c) Equipo de señales, le permite atraer la atención:

- Sonrisa
- Balbuceos
- Llanto
- Deambulación (Urizar, 2012; p. 3).

A través del funcionamiento de este sistema básico es que el bebé comienza a establecer relaciones con los demás, empieza a percatarse de la existencia de otros y a expresar actitudes afectivas hacia los estímulos que ellos le emanan, comienza a explorar su mundo y a conocer los elementos que se le presentan y la forma de responder ante esto es empleando algunas de las actitudes anteriores.

3.3. Naturaleza y funcionamiento de la conducta del apego.

Bowlby (1973) citado en Feeney y Noller (2001) define la conducta del apego como cualquier forma de conducta que tiene como resultado el que una persona obtenga o retenga la proximidad de otro individuo diferenciado y preferido que suele concebirse como más fuerte y/o sabio, propio del ser humano, que motiva la búsqueda de proximidad entre el niño pequeño y sus propios cuidadores. (p.18)

Para Ainsworth (1978). El apego es el lazo afectivo que se forma entre el niño y su figura materna. De acuerdo con esta teoría, existe en los seres humanos una propensión natural a establecer relaciones íntimas estables con personas determinadas. Dicha tendencia se inicia en los primeros años de vida y se manifiesta a lo largo de la vida a través de conductas que tienen por objetivo la proximidad física con una persona significativa, considerada más capaz de enfrentar situaciones amenazadoras, por lo tanto, el instinto de apego cumple una función adaptativa, la cual consiste en la búsqueda de protección y proximidad.

La teoría del apego hace alusión a la existencia innata que tiene el ser humano para formar vínculos afectivos y emocionales desde el nacimiento, principalmente con su madre, y luego con las demás personas a su alrededor las cuales ejercen un papel de cuidadores; es por esta razón que

los afectos se consideran propios de las dimensiones del hombre y necesarios para su desarrollo humano. Es precisamente desde la infancia y las relaciones de apego que se establezcan en ella, que el ser humano podrá vivenciar su estilo de afecto de acuerdo a las situaciones que se le presentan, y en la forma en que se den estos apegos en la misma, se verán vislumbrados más adelante cuando la persona comience a tener una vida social amplia y de pareja debido a que según el estilo que se vivencia, el ser humano puede tener un bienestar psicológico aceptable caracterizado por la felicidad y la satisfacción como indicadores del buen funcionamiento mental y donde se evidencia una buena relación del sujeto consigo mismo y con el medio, o deplorable donde hay una existencia de sentimientos de intranquilidad, inseguridad e insatisfacción, ya que el bienestar psicológico se ha relacionado con diferentes variables como la personalidad, la calidad de las interacciones sociales; las relaciones familiares positivas; el autoconcepto / autoestima y síntomas clínicos (Casullo & Castro, 2002).

Los estilos de apego tienen su origen en la sensibilidad y consistencia de los cuidados que ofrecen los adultos a los menores. Estar disponibles y accesibles, responder a las necesidades de los niños y niñas, ofreciendo respuestas cálidas y empáticas y ser coherentes y eficaces con la oferta de cuidados que se les ofrece, favorece la seguridad en el apego (López & Cantero, 1999, p. 13).

Una persona con estilo de apego seguro, es la que en la relación diádica con sus cuidadores obtuvo un sentimiento de calidez, pudo explorar el ambiente para efectos de aprendizaje, además de haber receptividad y disponibilidad en los cuidados, pero cuando se tiene el apego inseguro, es porque en la infancia se contó con una figura de cuidador que no atendía a las demandas de necesidades del infante y por lo tanto le generaron ciertos temores. (López, 2004).

Los seres humanos tienen sentimientos hacia sí mismos y hacia los demás, y son precisamente estos últimos los que llevan a formar vínculos afectivos con otra persona. En las relaciones amorosas, entendidas como el vínculo que se establece entre dos personas donde se comparten pensamientos, deseos, sueños, caricias, comunicación, afectos entre otros, la confianza es una de las cualidades más deseadas y una condición necesaria para el desarrollo del compromiso y seguridad, de hecho un bajo nivel de ésta, la baja expresión de la misma o su ausencia, puede ser la causa de una disolución en una determinada relación. (Riso, 2009).

En la etapa infantil, el ser humano recurre a conductas propias de su edad como lo son el aferrarse, el llorar, el tener contacto visual siguiendo la mirada y sonreír entre otras cosas para llamar la atención de su cuidador, alguien que él sabe le emanará respuestas protectoras llegando a establecer vínculos fuertes entre él y esta persona; y de esta relación o vínculo surgirá seguridad en el infante quien tendrá la posibilidad de explorar con mayor tranquilidad el mundo que le rodea ya que “cuando el niño se siente seguro y confiado con el cuidador es probable que se muestre más sociable y menos inhibido y que participe más en juegos y exploraciones. Cuando el niño se siente inseguro y no confía en el cuidador es más probable que responda con miedo o ansiedad o de manera defensiva” (Hazan & Shaver 1994 citados en Feeney & Noller 2001, p. 19).

El punto central de la teoría del apego de Bowlby se basa en la postulación de una relación causal entre las experiencias de un individuo con las figuras significativas (los padres generalmente siendo más relevante la figura de la madre), y su posterior capacidad para establecer vínculos afectivos y relacionales (1973). Nociones como ansiedad de separación referida a los miedos y pensamientos que tiene el ser humano de quedarse solo, sentirse desprotegido o de no valerse por sí mismo y la disposición básica del ser humano ante la amenaza de pérdida que tiene que ver con la ansiedad y la falta que provoca tristeza, rabia e ira,

tienen especial relevancia en la teoría del apego, y son estas emociones las que los Padres de Familia se refieren cuando piensan en la pérdida o ausencia de su ser querido, sienten resistencia al mismo abandono porque no quieren experimentar estas sensaciones.

Las observaciones de situaciones de separación prolongada, le permitieron a Bowlby (1998) clasificar la reacción de los niños en sucesivas etapas:

1) Etapa inicial de protesta, caracterizada por una preocupación marcada acerca de la ubicación de la figura de apego, que se expresaba en llamadas esperanzadas y llanto.

2) Al cabo de unos días, los niños que continuaban separados atravesaban una fase de desesperación; aparentemente todavía preocupados por el progenitor perdido; mostraban llanto débil y paulatinamente más desesperanza.

3) Etapa de desapego: con el transcurrir del tiempo los niños se volvían apáticos y retiraban todo interés aparente por el entorno. Comenzaban, igualmente, a fijarse en el entorno inmediato, incluyendo las enfermeras y los otros niños. Los niños que llegaban a este estado, ignoraban y evitaban activamente la figura de apego primaria al llegar el momento de un eventual reencuentro, y algunos parecían no poder recordarla. (p. 36).

No muy lejos estas actitudes se manifiestan en los adultos cuando hay un episodio de ausencia; en el momento en que una de las persona que conforman la pareja abandona la relación, la persona “afectada” recurre al llanto y la desesperación, siente deseos de saber dónde está esa persona, que está haciendo, con quién está, acude a su teléfono, marca el número de su ex pareja y cuando escucha su voz, cuelga... luego, hay una desesperación constante por el sentimiento de pérdida, llantos sollozos, incertidumbre por lo que sigue y depresión, pero al contrario de la etapa del desapego que se menciona anteriormente, estas personas continúan “apegadas” a sus parejas,

y cuando aparecen de nuevo en su vida a pesar de lo que les tocó pasar, vuelven a tener la misma relación de antes y en ocasiones se sienten culpables por esa ausencia.

Como resultado de las diferentes experiencias de apego muy especialmente la vivida con las figuras más centrales (puesto que suele haber ciertas jerarquías en las figuras de apego) y de las vividas en la primera infancia, cada persona termina formando un “patrón” o “estilo” de apego, caracterizado por una forma relativamente estable de “relacionarse, sentir y pensar” sobre todo en las relaciones que requieren intimidad. Este estilo de apego acaba conformando una manera de actuar, sentir y pensar transversal a todas las relaciones de apego, a los nuevos procesos de apego, a las relaciones de amistad, a las relaciones amorosas y a otros muchos más aspectos de la vida (López, Erchebarria, Fuentes & Ortiz, 1999 citados en López, 2004, p.10)

Las características que se adopten de acuerdo a las primeras experiencias vividas con los cuidadores en cuanto a la función del apego, serán determinantes para un futuro, debido a que de esta manera se constituyen las bases que permitirán exteriorizar sentimientos y pensamientos hacia las personas cercanas o las cuales generen un apego ya sea de índole sentimental, familiar o social, y a partir de la interacción con la población a investigar, se denota que muchas de estas personas cuando eran pequeñas fueron abandonadas por una de sus figuras parentales, por lo cual no hubo una figura de apego estable o identificada desde su infancia sino posteriormente, ya que por el proceso de separación de sus padres, ellos fueron cuidados por múltiples personas y por periodos de tiempo cortos con los cuales no se pudo establecer un vínculo, empero, dentro de la misma población hay personas a las cuales se les denota cercanía e identificación con los cuidadores en su infancia, debido a que expresan recuerdos positivos de esa misma relación y tienen conductas de un apego seguro.

En los primeros años escolares el sistema de apego se enriquece con la elaboración de un conjunto de representación, consolidación de estrategias y formas de sentir que acaban generando uno y otro grado de “confianza – desconfianza” en la relación, dando seguridad e inseguridad, sentimientos de estima o rechazo entre otras. Estas representaciones sobre las figuras de apego, la relación y el sí mismo dan estabilidad al sistema, condicionando las relaciones presentes y futuras. (López, 2005, p. 20).

Las relaciones que se establecen con todas las personas alrededor generan sentimientos agradables u hostiles y es precisamente esos sentimientos que se experimentan en la primera infancia que determinarán comportamientos futuros y la forma en que se canalizan las energías referidas en este caso al ámbito emocional y afectivo.

La vinculación afectiva por lo tanto es lo que resulta del contacto social que establece una persona. Cuando se establece una vinculación, cada miembro de la pareja procura permanecer al lado del otro mediante un comportamiento conservador de proximidad en la pareja; lo contrario sucede cuando no hay vinculación afectiva, ya que se genera una resistencia a cualquier aproximación que intente el otro. Una característica importante de dicha vinculación consiste en que ambas partes tratan de mantener un grado de proximidad; si en algún momento se produce un distanciamiento, cada uno de ellos busca en cualquier momento al otro reestableciendo el vínculo. (Bowlby, 1986).

3.4. Estadios Del Desarrollo Según Wallon

Wallon (s.f) citado en Ajuriaguerra (1996). Expresa que los estadios son características que presentan las personas en un determinado tiempo en su desarrollo cuando interactúan con el ambiente que les rodea y expone los siguientes estadios:

- Estadio impulsivo puro: El infante responde a los estímulos del medio por medio de la actividad motora refleja, no hay control sobre sus acciones y estas descargas impulsivas permiten que las personas a su alrededor se den cuenta de sus necesidades.
- Estadio emocional: En este estadio se prioriza las simbiosis afectiva. Aquí el infante realiza una vinculación afectuosa con las personas que le satisfacen sus necesidades (alimentarlo, voltearlo, entre otras) y es de vital importancia las respuestas de ternura que ellos reciben de sus cuidadores (besos, abrazos, risas, mimos, palabras...) además la emoción juega un papel importante al dominar las relaciones que el niño o niña establece con el medio que le rodea.
- Estadio sensitivo motor o sensoriomotor: El niño o niña comienza a percatarse de la existencia real de los objetos; conductas como el hablar y el caminar son relevantes por que permiten la simbolización, es decir la representación y el significado de las cosas y el desplazamiento en su contexto.
- Estadio proyectivo: El niño/a comienza a tener conocimiento sobre los objetos solo en la medida en que los manipula, y para esto es necesario el despliegue de la capacidad motora convirtiéndose en el elemento primordial de la conciencia que le permite saber sobre lo que está a su alrededor, y los pensamientos que tiene son manifestados a través de los gestos.

- Estadio del personalismo: El infante adquiere conciencia de sí mismo, de su personalidad. Hay una crisis de oposición donde se da una actitud de rechazo consigo mismo para luego ser identificado por los demás; hay matices de celos o de simpatía en esa ambivalencia. Cuando ha desarrollado plenamente su capacidad motora y gesticuladora puede realizar acciones que van encaminadas a que los otros los quieran, admiren y reconozcan. (Wallon 1971 citado en Vila 1986).
- Estadio del pensamiento categorial: La atención e fija en el descubrimiento de los objetos y el conocimiento del mundo exterior. Comienza a hacer relación de categorías por su utilidad, características y demás atributos
- Estadio de la pubertad y la adolescencia: La afectividad es un elemento principal en este estadio y se centra toda la atención. En esta etapa se induce a los valores sociales y normas sociales y morales algo que orientará su vida futura.

Lo anterior permite tener una visión más clara acerca del proceso evolutivo funcional de los seres humanos ante determinadas respuesta, es claro que cuando se es bebé las conductas manifiestas se dan por los mismos impulsos que causan esa situación, más adelante se comienzan a crear relaciones afectivas con esas personas que proveen de cuidados y satisfacen las necesidades básicas, luego, el niño o niña comienza a percibir su realidad, todo lo que hay a su alrededor, permitiendo de esta manera tener una conciencia más significativa sobre su papel en el mundo, ya se establece una diferencia entre el propio ser y los demás, se crea una estructura mental de su personalidad y cuando se está en la etapa adolescente, ese vínculo primario con sus cuidadores ya se establece con personas que le generan un tipo de afecto sentimental y puede hacer discernimiento a través de las normas y valores sociales de lo que es satisfactorio o desagradable para su propia vida.

3.5. Relaciones objetales

La teoría de las relaciones objetales plantea la existencia de una necesidad primaria de objetos, que no puede reducirse a la búsqueda del placer. Cuando hablamos de objeto en la teoría de las relaciones objetales nos estamos refiriendo siempre a un “objeto humano”, es decir, a una persona, una parte de una persona, o una imagen más o menos distorsionada de éstas. Aquí el objeto deja de ser impersonal y reemplazable, para volverse intensamente personal. No es el objeto de una pulsión, un mero requisito para la obtención del placer, sino un objeto de amor o de odio, que el yo busca para encontrar respuesta a su necesidad de relación; y una vez encontrado, estos sentimientos quedan tan ligados a ese objeto específico, que sólo a través de un duro y difícil trabajo de duelo podrá abandonarlo y volver a colocarse en las condiciones que permitirían una nueva elección. (González, s. f)

M. Klein (1934) citada en Enriquez, Padilla, Montilla. (2008). Dice que lo que se moviliza en las relaciones objetales son sentimientos de amor y odio. Cuando el bebé pone de manifiesto los mecanismos de defensa para resolver ansiedades y conflictos que se le presentan, se logra la individualización y construcción del self de forma sucesiva; el bebé irá tolerando la separación y frustración para explorar el mundo que le rodea y de esta forma despegarse de la madre, con el fin de establecer relaciones con otras personas a su alrededor de manera diferenciada.

La relación vincular que se establece entre el infante y la madre se constituye en la base fundamental para la seguridad o inseguridad que vivenciará el mismo en sus futuras relaciones con otros agentes, por eso se hace preciso mencionar que una relación bien establecida y agradable contribuirá a una sana personalidad, pero si la relación que se establece se muestra turbia, esto traerá consecuencias negativas para las relaciones futuras.

3.5.1. René Spitz y las Relaciones Objetales.

Spitz (s.f) citado en Ramírez (2010) hace un estudio entre las relaciones reciprocas del niño y la madre, que le permiten postular ideas acerca del funcionamiento de las relaciones de objeto. El intentó demostrar que “el crecimiento y desarrollo psicológico, dependerá del establecimiento y despliegue progresivo de las relaciones de objeto cada vez más significativas”. (p. 223).

El bebé durante el primer año de vida utiliza mecanismos adaptativos para sobrevivir en el medio, ya que sus necesidades primarias son suplidas por su madre constituyendo de esta manera una diada, y en la medida en que el infante vaya potencializando todas sus habilidades, irá adquiriendo independencia. Spitz se afirma en Freud cuando expresa que el bebé nace sin pensamiento y que es un organismo psicológicamente indiferenciado y dice que el infante posee ciertos organizadores de la vida afectiva para su desarrollo psíquico entre los cuales se encuentran:

- La sonrisa: Alrededor del segundo mes, el bebé ya es capaz de distinguir el rostro humano del resto de los objetos contiguos y responde a este elicitador con una sonrisa.
- Angustia del octavo mes: Aparecen indicios de discriminación por parte del bebé entre una figura conocida y un extraño, el reconoce el rostro de la madre y siente temor a perderla y el niño reacciona con llanto ante un rostro extraño.
- La negación: Alrededor de los 10 meses el bebé es capaz de comprender órdenes, ya ha adquirido su capacidad de juicio y utiliza gestos y palabras para negar.

Cuando el infante logra pasar satisfactoriamente por estas etapas, es que el autor expresa que se han establecido relaciones objetales estables, ya que al inicio se manifiesta un amor material del niño hacia la madre en la medida en que ésta le suple todas sus necesidades, pero la

verdadera relación objetal se da cuando el deseo de aprobación es más fuerte que la necesidad de satisfacción de esas necesidades.

3.5.2. El Objeto Transicional.

La noción de objeto transicional fue definida por Winnicott (1951) como un objeto material que para un niño constituye un valor destacado, el cual surge como reemplazo del pecho de la madre.

Estos fenómenos transicionales pertenecen a una zona intermedia de experiencia entre el pulgar y el osito de felpa, entre el erotismo oral y la relación de objeto, entre la realidad interna, subjetiva y reservada y la realidad externa, lo percibido objetivamente y por tanto compartible. (López, 2009, p. 42).

López (2009), habla acerca de que el objeto se constituye como un referente para el infante en cuanto a la ansiedad por separación de su figura vincular o antes de irse a dormir, él tiene su dominio total por parte de la manipulación y accede fácilmente al mismo por el contacto por los sentidos y le da su propia significación simbólica, y lo que permite este objeto transicional como tal, es un tránsito exitoso en cuanto a la separación o ausencia de la madre.

3.6. Estilos de apego

Ainsworth y Witting (1969) citados en Cantón y Cortes (2000), realizaron un estudio en niños entre uno y dos años para evaluar el tipo de apego que ellos presentaban y a este procedimiento lo llamaron situación extraña el cual consiste en lo siguiente:

Se fundamenta en el supuesto de Bowlby de que la función primordial del sistema conductual del apego es promover la proximidad protectora del adulto en caso de amenaza o alarma y estimular la exploración en caso contrario. Su objetivo es ir provocando estrés en el niño de forma escalonada y observar los subsiguientes cambios de conducta con el cuidador. El procedimiento implica la introducción de un extraño y dos breves separaciones seguidas de la reunión con la figura de apego.

La conducta del niño en la situación extraña se evalúa a dos niveles. En primer lugar se intenta identificar y puntuar, sobre una escala de ocho puntos, la presencia de determinadas categorías de comportamiento: Búsqueda de proximidad, búsqueda y mantenimiento del contacto, evitación, resistencia, búsqueda de la figura de apego durante los episodios de separación e interacción a distancia con ella y con la extraña. A un segundo nivel, los calificadores utilizan las puntuaciones obtenidas en determinadas categorías (vinculación con el cuidador, exploración, afiliación al extraño y miedo o recelo) para clasificar al sujeto en uno de los tres tipos principales de apego. (p. 28).

El estudio de la “situación extraña” se realizó con el fin de conocer las conductas que evidenciaban los infantes de acuerdo a diferentes situaciones provocadas, donde se estudiaba la interacción que tenía el cuidador y el bebe en presencia de otros estímulos o distractores como juguetes, la separación breve del cuidador y el bebé y encuentros con extraños y nuevamente el

encuentro con el cuidador; lo que se buscaba con este estudio era determinar el comportamiento que presentaban varios niños ante la misma situación y de esta manera clasificar los diferentes estilos de apego propuestos por Ainsworth y Witting (1969).

Ainsworth, Blehar, Waters y Wall (1978) citados en Garrido, (2006) desarrollaron la primera clasificación de apego en niños y describieron tres patrones generales: seguro, evitativo y ambivalente: Los bebés con apego seguro son activos pero se disgustan cuando su cuidador se separa de él; sin embargo tienen una respuesta positiva cuando vuelve a su encuentro; los bebés con apego evitativo no lloran cuando se separan de su cuidadora, tienen conductas de distanciamiento, juegan con sus juguetes y evitan tener contacto cercano, y los bebés con apego ambivalente presentan conductas ansiosas frente a la separación por lo cual acuden al llanto, la rabia y no se calman fácilmente. Dependiendo de la relación que se establezca con los cuidadores y la atención que este les preste a las conductas de los infantes, es que las respuestas manifiestas de los bebés se verán reflejadas de acuerdo a la situación presentada.

Estos tipos de apego se clasifican de acuerdo a una tipología de la siguiente manera según Ainsworth (1978) citada en Cantón y Cortés (2000). Partiendo del experimento de la situación extraña basados en las puntuaciones obtenidas de los episodios:

“Apego seguro (tipo B): Se clasifica de esta manera porque los niños durante el experimento lloraban poco y se mostraban contentos cuando exploraban en presencia de la madre, se sentían seguros ante la separación. Su vinculación afectiva con la figura principal de apego se refleja en la interacción que mantiene con ella, caracterizada por el intercambio de objetos, un patrón de alejamiento – proximidad - alejamiento y la interacción a distancia” (p.30). Cuando el cuidador se separa del infante éste se aflige pero no llora y en el reencuentro con su

cuidador, establece miradas, vocalizaciones y sonrisas para establecer nuevamente el vínculo; en el apego seguro los cuidadores responden a las conductas que tienen los niños sean estas reflejas, afectivas o condicionadas. (Crittender, 1995). Ya cuando el infante crece y se convierte en una persona adulta adoptará pautas de comportamientos propias de este estilo tales como sentir seguridad para entablar relaciones sociales no dejándose intimidar; además de no preocuparle el abandono.

“Apego de evitación (tipo A): Se muestra muy activo con los juguetes pero desvinculado de la figura de apego sin implicarla en sus juegos, no interactúa con el cuidador, ofreciendo una imagen general de rechazo o desinterés por él, pudiendo llegar incluso a la evitación activa” (p. 31). En este estilo de apego es muy raro que el infante recurra al llanto y cuando vuelve al encuentro con el cuidador lo ignora y hasta puede expresar el deseo de querer estar solo y el niño tiene la posibilidad de explorar el entorno sin necesidad de buscar al cuidador. En este estilo de apego, las madres de algún modo van rechazando las expresiones afectivas lo que se convierte en un castigo y los niños aprenden a inhibir estas respuestas (Crittender, 1995). Ya cuando se es grande este tipo de personas adopta conductas como el sentirse un tanto incomoda al relacionarse, tiene poca confianza en los demás y le cuesta intimar demasiado con otra persona.

“Apego ambivalente o de resistencia (tipo C): El niño actúa muy poco con su cuidador y cuando lo hace mantiene una conducta ambivalente de aproximación y rechazo. Al separarse de la figura de apego experimenta una angustia muy intensa y llora, a pesar de lo cual se muestra muy pasivo y no la busca” (p. 31). Cuando el niño vuelve al encuentro con ella difícilmente se tranquiliza y no vuelve al juego con la misma actitud que tenía antes de la separación; las cuidadoras manifiestan una conducta cambiante por lo cual el infante no sabrá la manera de proceder de sus cuidadores en torno a sus necesidades (Crittender, 1995). Ya en su forma adulta,

esta persona se preocupa por si su pareja quiere o no estar con ella y no cree poder intimar como desea con la otra persona.

Por su parte Bartholomew (1990) y Bartholomew y Horowitz (1991) citados en Alvarado (n.d). Identificaron dos componentes dentro de los modelos operativos internos: La imagen de los otros, relacionada con la evaluación de la figura de apego como alguien disponible y en quien se puede confiar, y la imagen del SELF, o evaluación de uno mismo como alguien que vale o no vale la pena y suscita, o no, el interés de los demás. Desde esta perspectiva, se distinguen cuatro tipos de apego:

1. Seguro, que aúna una idea positiva de sí mismo y una idea positiva de los demás
2. Evitativo - Rechazante, con una idea positiva de sí mismo y una idea negativa de los demás
3. Preocupado, con una idea de sí mismo negativa y positiva de los demás
4. Evitativo-temeroso, con una idea, tanto del self como de los otros, negativa. (p. 106).

En el modo de actuar de los cuidadores hacia los bebés se puede expresar que hay un condicionamiento basado en el estímulo - respuesta, donde el niño o niña manifiesta una conducta y la persona a cargo de su cuidado responde de acuerdo a ese estímulo, y eso mismo pasa en el caso de los adultos cuando de acuerdo al estilo de apego que se ejerza se reciben esas respuestas, es decir, de acuerdo a las caricias que se emanen, las palabras de amor, la hostilidad y el relaxo entre otros, la otra persona reacciona emanando conductas de acuerdo a su sentir y a su estilo de apego.

El ser humano no nace con la capacidad de regular sus reacciones emocionales, necesita de un sistema regulador diádico, es decir, un sistema relacional con otra figura que nivele sus cargas afectivas en el que las señales del infante sobre sus estados manifiestos sean entendidas y respondidas por sus figuras significativas, lo que le permitirá alcanzar así la regulación de esos estados. Sus experiencias pasadas con la madre son incorporadas en sus modelos representacionales, a los cuales Bowlby (1973) denominó Modelos de funcionamiento interno en los cuales el bebé construiría gradualmente, a partir de sus primeras experiencias relacionales representaciones internas de sí mismo, del otro y de la relación con el otro. Estos modelos internos o representaciones mentales son entendidos como:

El mecanismo a través del cual las experiencias tempranas de apego afectan a una persona a lo largo de toda su vida. Bowlby (1973) postula que para poder predecir y controlar su mundo, los individuos necesitan tener un modelo de su entorno (modelo ambiental) y un modelo de sus propias habilidades y potencialidades (modelo organísmico). Y cree que estos modelos internos son una especie de mapas o planos que utilizamos para simular o predecir las conductas de los demás en la interacción social, así como para organizar nuestra propia conducta para lograr objetivos relacionales. (p. 101).

Morris (1982) citado en Fenney & Noller argumenta que “debido a la primacía y profundidad de la relación temprana de apego entre el niño y el cuidador, es probable que este vínculo sirva como prototipo para las posteriores relaciones de intimidad” (p. 33); por lo tanto, si el sujeto experimenta un apego seguro desde la infancia, su relación sentimental tendrá bases sólidas para su funcionamiento y futuras relaciones estables y consistentes, donde la comunicación se convierte en el pilar básico de las relaciones de pareja, implicando entendimiento, comprensión y flexibilidad con el otro. Esto se vislumbra en algunas personas

cuando expresan mediante el dialogo y las acciones lo que sienten y piensan cada uno, denotando llevar una relación estable aunque hayan dificultades, pero que por ese mismo apego son capaces de solventar; manifiestan su amor en cualquier momento y lugar, esto fruto del apego (seguro) que tuvieron desde la infancia.

Por otro lado, existen diferentes posturas que hablan acerca del sistema de apego; la postura más favorable a la idea de estabilidad a través de las situaciones, los diferentes vínculos y a través del tiempo, ha sido llamada por algunos autores “postura prototípica” (Fralay, 2002). La cual expresa que el sistema de apego se forma en la infancia y este “modelo interno de trabajo” es “único” y permanece a través de las situaciones a lo largo de toda la vida”. Por los diálogos entablados con la población objeto de estudio, se han descrito conductas que han tenido desde la infancia en torno al proceso de socialización, de manifestación de sentimientos, de vinculación afectiva que tienen que ver con la exteriorización de las mismas partiendo de las características de los estilos de apego (seguro, evitativo y ambivalente) que se manifiestan tal cual se desarrollaron desde la infancia; esto no han cambiado a lo largo de sus vidas.

Por otro lado existe la postura “revisionista”, la cual defiende que “el sistema de apego puede mantenerse o cambiar; las representaciones, sentimientos y conductas están en continua actividad por lo que son revisadas una y otra vez, hasta el punto de que no tienen por qué mantenerse. Se trata de un sistema flexible que se adapta o modifica cada vez que una experiencia contradice o aporta elementos nuevos”. (Fralay, 2002; p. 15). en cuanto a lo anterior, lo que se puede modificar son las respuestas a los estímulos provocados de acuerdo a la situación, algunos hombres y mujeres expresan que muchas veces actúan de una manera determinada diferente a la habitual ante una situación, llevados por la presión o la impotencia generada en el momento, pero que igualmente continúan adoptando las conductas de su apego,

aunque también dicen que algunas veces son conscientes del daño que esto les produce y por este motivo buscan ayuda profesional con el fin de orientar su proyecto de vida.

Cada postura defiende sus principios, pero la que más fundamentos tiene en cuanto a la realidad estudiada es la prototípica, ya que expresa que el apego que se vive en la edad adulta tiene su incidencia en las relaciones establecidas en la infancia con los cuidadores; es allí donde se adquieren los patrones de comportamiento que se pondrán de manifiesto durante toda la vida, aunque vale la pena decir, que ciertas conductas podrán ser modificables. (López, 2006).

Según López, (2005). El estilo de apego como tal es permeable y flexible, permanece abierto a múltiples manifestaciones como lo es el establecer otros vínculos, perder algunos y cambiar los existentes; y si las experiencias donde ocurre esto son muy significativas para el sujeto, las representaciones, sentimientos y estrategias llegan a adecuar otros modos de acción y adecuarlo a las necesidades.

Esta referencia tiene que ver con la postura revisionista mencionada anteriormente, la cual enuncia que el estilo de apego puede ser cambiante a partir de las situaciones vividas; por lo tanto una persona con apego seguro, puede tener una circunstancia que le marcó la vida y de esta manera actuar con apego evitativo o ambivalente, ya que al ser flexible, el ser humano lo puede acomodar a sus necesidades y es lo que le sucede en muchas situaciones a las personas.

3.7. El modelo representacional de la relación de apego

Para Bowlby (1980) citado en Delgado (2004). El modelo interno activo o modelo representacional (internalworkingmodel) es una representación mental de sí mismo y de

las relaciones con los otros. Este modelo se va a construir a partir de las relaciones con las figuras de apego y va a servir al sujeto para percibir e interpretar las acciones e intenciones de los demás y para dirigir su conducta. Un aspecto clave de estos modelos, que incluyen componentes afectivos y cognitivos, es la noción de quiénes son las figuras de apego, dónde han de encontrarse y qué se espera de ellas. También incluyen información sobre uno mismo; por ejemplo, si se es una persona valorada y capaz de ser querida por las figuras de apego. En este sentido constituyen la base de la propia identidad y de la autoestima. (Delgado, 2004; p. 68).

Por lo tanto, dependiendo de las relaciones vinculares que se establezcan con los cuidadores al reconocerlos como tal, es que los estilos de apego (seguro, evitativo y ambivalente) comienzan a establecerse en el sujeto, dándole pautas de comportamiento de acuerdo a las demandas de necesidades que los niños y niñas emanan, algo que tendrá repercusión en la edad adulta cuando establezca relaciones sociales

3.8. Teoría del apego y la experiencia amorosa

Describir el amor de pareja como una emoción no implica decir que el amor “no es más que un sentimiento”. Una emoción es un patrón complejo de tendencias de valoración y de acción (Campos & Barrett, 1984; Frijda, 1986). Para cada emoción básica, (alegría, tristeza, miedo, enojo, desdén, asco y sorpresa) hay una serie de elicitadores o antecedentes típicos y una serie de respuestas típicas correspondientes. (Feeney & Noller, 2001 p. 38).

Como por ejemplo, cuando en una relación de pareja uno de sus miembros obsequia un regalo a la otra persona (elicitador), se activa la emoción básica de la alegría y la respuesta ante esto sería un beso, una agradecimiento verbal o un abrazo. En otro caso se podría dar el engaño por parte de uno de los miembros de la relación, lo que le genera tristeza y produce el llanto.

En el amor de pareja los elicitadores deben tener cierto grado de cercanía para con el otro, para que de esta forma se genere un lazo de confianza y ese otro pueda satisfacer las propias necesidades, pero las reacciones para que esto pueda darse incluye que haya un efecto de seguridad, firmeza y confianza en uno mismo, el deseo de entregarse a la otra persona y el interés de su cercanía, aunque de acuerdo al elicitador presentado es que se obtienen las respuestas (Shaver & Hazan, 1988).

Algunos sujetos y parejas que asisten a asesorías psicológicas y talleres que contribuyen para su bienestar personal, manifiestan que si tienen su pareja y esa persona se debe ausentar como por ejemplo a un paseo laboral, (elicitador) ellos no piensan en que los puedan engañar o estén haciendo algo que perjudique su relación, esto porque tienen seguridad y confianza en el otro, otras personas y parejas expresan que cuando esto sucede, hay una discusión antes de que se presente la situación porque hay unos imaginarios que invaden sus pensamientos y los confunden, son ese temor a la pérdida o que algo suceda y ponga en peligro la relación lo que les genera un desequilibrio emocional, y por último, hay quienes manifiestan que si esto sucede les da igual, no les importa si sus parejas salen o no, pero luego del hecho hay reproches por el mismo temor que les genera esta ausencia.

El amor como emoción tiene varios preceptos, si se experimenta de manera positiva puede crear lazos afectivos seguros y armónicos y la persona puede estar muy bien emocionalmente y

tener un equilibrio personal, pero si se hace de manera negativa, crea un caos en la vida de la persona, se siente un vacío inexplicable y una sensación depresiva; esto interfiere en su autoestima y en su desempeño en las diferentes áreas donde interactúa, por eso se hace importante tener en cuenta y saber identificar cuándo este sentimiento de amor se convierte en apego, ya que el amor se disfruta desde la libertad y la confianza en el otro, y el apego es un estado emocional de vinculación compulsiva a una cosa o a una persona determinada y está originado por la creencia de que sin eso no se puede ser feliz (Riso, 2009), y esto es lo que dicen algunas las personas que interactúan en diferentes contextos, que sin él o la otra persona a su lado se “mueren”, “no son capaz de vivir ni de seguir adelante” pueden no tener contacto ya con ellas por una separación de un lapso de tiempo corto, pero sienten la necesidad de saber de ellas y marcan sus teléfonos celulares con tal de escuchar tan solo su voz, y esto ya que dependiendo del estilo que tenga cada persona, se recibirán las respuestas de la pareja, y al identificarlo se pueden entablar estrategias de intervención para potencializar lo armónico o para prevenir una posible pareja disfuncional.

Hazan y Shaver (1988) citados en Feeney y Noller (2001), expresan que en el amor de pareja intervienen tres elementos: El apego, el cuidado y la sexualidad que se entrelazan entre sí para darle funcionalidad al mismo, pero cabe anotar que la parte de la atracción sexual es un sistema intenso que suele darse al principio de una relación, pero el apego como tal es el más relevante, ya que como se ha dicho anteriormente es el que se constituye en los primeros años a partir de los cuidados que procura el cuidador y es el que interviene en la imagen mental de sí mismo y de los demás constituyéndose en la base del cuidado y la sexualidad. Estos mismos autores creen que hay una tipología de amor de tres estilos: el apego seguro equivaldría a una combinación de eros (amor de pareja y

pasional) y ágape (amor desinteresado y entregado); el apego evitativo equivaldría a ludus (amor como entretenimiento) y el amor ansioso – ambivalente a manía (amor posesivo y dependiente). (p. 42).

En lo anterior se denota que cada tipología o estilo tiene características propias diferentes, pero asociadas a las relaciones sociales que se instauraron y vivenciaron en la edad temprana y los modelos mentales que se establecieron pueden explicar la continuidad o cambio en la forma de entablar relaciones posteriores. Según Feeney & Noller (2001), “Los sujetos seguros se sienten conformes en la intimidad y son capaces de confiar en los demás y depender de ellos, los sujetos evitativos se sienten incomodos con la intimidad y no les gusta depender de los demás; y las personas ansiosas – ambivalentes buscan niveles extremos de intimidad y temen que los abandonen o no los quieran lo suficiente” (p. 44).

En las relaciones de pareja se evidencia un vínculo mutuo, donde ambas personas expresan y reciben cuidados y afectos, pero además de esto, en las relaciones adultas existe el factor deseo por el cual se busca el contacto o la proximidad íntima que genera placer y satisfacción partiendo de las caricias y el contacto físico independiente del estilo de apego que se manifieste en la persona (Urcelay, 2007). Y en muchas relaciones o vínculos afectivos que se establecen se evidencia en algunos casos la falta del deseo sexual de sus parejas; y el apego o el vínculo es tan grande que la situación la pasan por alto tan sólo por tener a su pareja al lado, dejando a un lado sus propios deseos y necesidades.

3.9. Estilos de amor

Stenberg (1986) propuso una teoría sobre la experiencia amorosa basada en tres factores:

- Pasión: Referida al deseo erótico, al goce y la atracción sexual
- Intimidad: Deseo de comunicación, de comprensión, bienestar y respeto
- Compromiso: Se refiere a las acciones que se hacen para sostener una relación, implica la decisión de querer al otro. (p. 240.)

De la combinación de los anteriores factores surgen algunos estilos de amor los cuales son:

- Amor pasional: Prima el componente sexual, alcanzando luego grados de intimidad y compromiso
- Amor amigable: Hay una filiación de amistad más que de amor
- Amor formal o de compromiso: Lo esencial es tomar la decisión de amarse
- Amor romántico: Priman la pasión e intimidad pero no hay un compromiso
- Amor apego: Hay intimidad y compromiso pero carencia de pasión
- Amor fatuo o carente de intimidad: Combinación de pasión y compromiso pero ausencia de intimidad
- Amor pleno: Cuando la pasión, la intimidad y el compromiso se dan en alto grado. (p.241).

Por su parte John Lee (1973) realizó varios estudios con diferentes personas para determinar que era el amor para ellos, y a través de estos llegó a establecer que existe una tipología primaria compuesta por tres clases de amor, y una secundaria que se da a partir de la combinación de la primaria; estas son:

- Eros o amor pasional. Se caracteriza por una fuerte pasión y por un deseo de rápida implicación con el otro, sin caer en sentimientos de posesión o celos. La motivación se centra principalmente en la atracción física, el deseo y la excitación sexual.

- Ludus o amor lúdico. Amor sin una notable implicación emocional, sin expectativas futuras, centrado en el aquí y ahora que representa el juego en la relación. Es típico de personas a las que les gusta entablar relaciones con varias parejas poniendo como regla de juego la falta de compromiso y la intención lúdica de sus contactos.
- Storge o amor amistad. En este tipo de amor, se pone el énfasis en el compañerismo y la confianza en las relaciones. Es un amor sereno basado en la intimidad, la amistad y el cariño. Suele requerir tiempo de conocimiento y convivencia

Estilos secundarios

- Pragma o Amor pragmático. (Ludus más Storge). Amor realista y práctico, se caracteriza por una aproximación práctica a las relaciones amorosas, donde se valoran aspectos instrumentales como las condiciones económicas o los antecedentes familiares de la relación. Está basado en la búsqueda racional de la pareja compatible, más que en ideales románticos y/o fuertes emociones.
- Manía o amor obsesivo. (Eros más Ludus). Se define por una obsesión y dependencia hacia la pareja donde se alternan experiencias de disfrute, dolor y temor a la pérdida. Es por tanto, un tipo de amor celoso, posesivo y obsesivo. Feeney y Noller (1996) han planteado que esta combinación es difícil de aceptar, porque “no muestra ninguna de las propiedades de estos estilos primarios” (p.42).
- Agape o Amor desinteresado. (Eros más Storge). Amor caracterizado por un esfuerzo desinteresado por el bienestar de la pareja, anteponiendo la felicidad del otro a la propia. El placer sexual no es un factor clave en estas relaciones (Melero, 1998, p. 90-91).

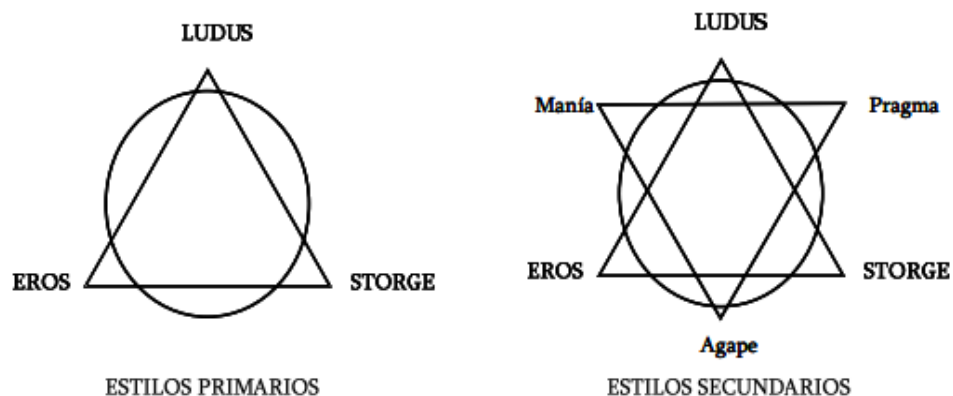


Figura 1. Tipología de estilos amorosos (Lee 1973).

Estos estilos de amor influyen en las dinámicas de relación, tanto en las conductas que manifiestan cada miembro de la pareja, como la forma en que perciben su relación.

La esencia del amor es poder compenetrarse con el otro, vivir experiencias significativas y motivacionales con miras a construir un lazo afectivo estable en el que hay un contacto interno de emociones y sensaciones y un contacto externo de caricias y palabras; se busca una proximidad y una comunicación empleando el lenguaje actitudinal, donde cada miembro pueda cambiar flexiblemente de rol; por consiguiente la relación de pareja debe ser simétrica donde la función de dar y recibir sea de ambas partes, por lo que se podría expresar que el modo de amar depende en gran medida de los estilos de apego adquiridos en la infancia. (Gómez, 2009).

3.9.1. Estilo de apego en la relación de pareja.

Cada persona tiene necesidades básicas que va satisfaciendo de acuerdo a las situaciones que vivencia, cuando se establece un vínculo relacional se forma una pareja donde ya no solo se satisfacen esas necesidades individuales, sino también grupales, por lo que es importante que

cada ser humano cuenta con la habilidad de leer las demandas e intereses del otro, como el tener la capacidad de expresar las propias. Según Gómez, (2009) dentro de las relaciones de pareja es necesario que cada individuo sea capaz de mantener dos posiciones distintas y tenga la flexibilidad de cambiar de posición cuando sea necesario. Estas posiciones son las siguientes:

- Posición de soporte: Se ejerce el papel del cuidador donde se apoya, sostiene y comprende a la otra persona, y para esto es necesario tener empatía que permita identificar las necesidades que emana el otro, es decir, es la capacidad de dar.
- Posición de dependencia: se ejerce el rol de ser cuidado, donde se necesita a la otra persona y se genera cierta dependencia hacia sus cuidados. Es la capacidad de recibir. (p.108).

Por lo anterior es que se busca que en una relación afectiva haya un equilibrio entre estos dos roles, que cada persona tenga la flexibilidad para cumplir ciertas funciones, en una sería un agente que brinde protección, seguridad y confianza y en el otro caso ya sería el que recibe esos cuidados, porque de esta manera la relación como tal contará con bases sólidas que le permitirán a los individuos tener un proceso de socialización personal y de pareja afectivo dentro de los lazos establecidos y la relación se podrá consolidar para su buen funcionamiento en la medida en que estos roles se comparten.

En las relaciones de noviazgo y matrimoniales también es importante tener presente el sistema sexual el cual es entendido como “un conjunto de elementos que motivan al individuo a la búsqueda de satisfacción erótica, el deseo erótico busca su satisfacción a través del placer sexual” (Gómez, 2009, p. 280) pero es importante tener en cuenta que debe haber una motivación para el mantenimiento del lazo afectivo con el fin de compensar la necesidad de seguridad

emocional, pues todo ser humano necesita sentirse amado y tener a quien manifestarle el mismo afecto. En algunas ocasiones se evidencia el género femenino como el más afectado, manifiestan tener este sistema apagado, expresan querer estar con sus esposos o novios, pero dicen tener cierto rechazo por parte de ellos, y cuando ellas les muestran el deseo de querer estar sexualmente con ellos, las respuestas más comunes que reciben es que en ese momento no, que están cansados, que tienen sueño o que no les gusta que les digan cuando hacerlo, algo por lo que ellas se sienten frustradas y en ocasiones hacen que tengan pensamientos de ser infieles, considerando que el acto de una relación sexual la pueden tener con otra persona, pero algunas dicen que no es lo mismo, porque con quien realmente quieren estar y sienten es con sus respectivas parejas, porque son a quien quieren y les produce esa verdadera satisfacción, así sea que cuando se da la ocasión, sea para satisfacerlo a él y nada más.

En cuanto a los perfiles de comportamiento sexual en relación con los estilos de apego, Hazan, Zeifman y Middleton (1994) citados en Gómez, (2009) partiendo de sus trabajos realizados encontraron lo siguiente:

Las personas seguras manifestaban una menor propensión a mantener relaciones sexuales casuales al margen de su relación principal. Tendían a implicarse en relaciones iniciadas mutuamente y a disfrutar del contacto físico con o sin sexo explícito. Los evitativos tendían a mantener relaciones sexuales caracterizadas por niveles bajos de intimidad psicológica, además de manifestar menor satisfacción del contacto físico. Respecto al grupo de los ansioso ambivalentes, encontraron que las mujeres de este grupo tendían a implicarse más en exhibicionismo, voyerismo y en relaciones de dominación – sumisión, y que los hombres de este grupo tendían a ser reticentes hacia la experiencia sexual (p. 290).

Por consiguiente, según las características de comportamiento que se evidencian partiendo del tipo o estilo de apego de cada persona, es que se produce una identificación y modo de actuar entre la interacción sexual, y por este motivo se entabla una relación con personas que comparten características similares para cubrir necesidades propias de índole afectivo, emocional y sexual. (Gómez, 2009).

Las primeras investigaciones sobre los correlatos del apego adulto establecieron una clara relación entre apego y autoestima. Collins y Read (1990), por ejemplo, encontraron que la autoestima correlacionaba positivamente con la comodidad con la cercanía y negativamente con la ansiedad por las relaciones. Utilizando la medida categorial de tres grupos de estilo de apego, Feeney y Noller, (1990) descubrieron que los sujetos seguros ponían de manifiesto una mayor autoestima personal y social que los sujetos evitativos y ansioso – ambivalentes, además, la autoestima que tenía su origen en los miembros de la propia familia era más alta en los sujetos seguros y más baja en los ansioso – ambivalentes. (p.133).

Hay personas con apego seguro que cuentan con una autoimagen y un autoconcepto positivo, son seguras de sí mismas y de los que hacen y proyectan, pero las personas con apego evitativo y ambivalente si son inseguras, constantemente tienen necesidad de aprobación por parte de los demás en cuanto a lo que hacen y las decisiones que deben tomar.

Los estilos de apego influyen altamente la personalidad de cada ser humano. De acuerdo a las bases adquiridas en las relaciones de la infancia es que el modo de ser, de sentir, relacionarse y expresarse se verán reflejados en cada conducta impartida; y esto tendrá su incidencia en las relaciones de pareja porque se manifiestan todas las características propias de

cada estilo, por ende una buena o mala elección de la persona con la cual se entablara una relación, estará supeditada por el apego propio de cada uno. (Fenney & Noller, 2001).

Como cada persona se diferencia de otra por su personalidad, es decir, en su modo de ser, actuar, sentir, expresar, al formar un vínculo afectivo se establece una relación bidireccional, donde hay dos personalidades que se ponen de manifiesto y por lo tanto se produce una conjunción del estilo de apego de cada uno llegándose a formar los siguientes:

- Apego seguro de pareja: Se forma por dos personas seguras, tienen la flexibilidad de cambiar de la posición de dependencia a la de soporte, poseen capacidad para expresar sus necesidades de bienestar y de contacto.
- Apego inseguro de pareja: Se caracteriza por la falta de flexibilidad para cambiar de posición. Hay un alto grado de asimetría y rigidez en la relación entre sus miembros
- Pareja evitativa – evitativa: Muestran dificultad para reconocer y aceptar sus necesidades de dependencia. Se caracterizan por una relación poco sólida y distante y una baja demanda emocional del uno hacia el otro.
- Pareja evitativa – preocupada: El miembro preocupado de la pareja se caracteriza por expresar la mayor parte del contexto. El evitativo piensa que el problema solo está en el descontento del otro, el preocupado aumenta e intensifica las demandas y las suplicas para cubrir sus necesidades de apoyo emocional y de atención; el evitativo intensifica sus respuestas defensivas ante tales demandas. (Fisher & Crandell 2001 citados en Gómez 2009, p.110)

Las parejas con estilos de apego seguro, muestran tener accesibilidad a esquemas y recuerdos positivos, lo que las lleva a confiar y a intimar mejor. Las parejas con estilos de apego

evitativo y ansioso, muestran tener menor accesibilidad a los recuerdos positivos y mayor accesibilidad a esquemas negativos, lo que las lleva a mantenerse recelosos a la cercanía con los otros, y las parejas con estilo de apego ansioso tienden a tener conflictos con la intimidad, pues desean tenerla y tienen intenso temor de que ésta se pierda. (Feeney & Noller, 2001).

La atracción amorosa depende entre otras cosas, de procesos inconscientes, donde las inseguridades básicas producto de deficiencias, carencias y traumas causados en la infancia son los elementos esenciales. Estos sentimientos dolorosos y deseos insatisfechos relacionados con la añoranza de otro ser, tienden a influir en las relaciones humanas de la vida real y en forma muy especial, en las relaciones que impliquen un vínculo emocional fuerte, por ejemplo, la elección de una pareja. (Gómez, Ortiz, Gómez – Lope; 2012).

Nadie escoge de quién enamorarse, existe un ideal del “amor” que es lo que se busca en el otro, pero cuando éste llega no importa si cumple con lo que pensamos o deseamos; cuando se experimenta esa sensación de cosquilleo, del querer verse bien para el otro/a, el no ver la hora de un encuentro, una llamada o cuando se entabla la relación como tal, hay que vivenciarla de acuerdo a los propios preceptos de apego que se tienen, siempre y cuando se propenda en primera medida en el bienestar personal y en el caso en que la persona perciba que el apego que se encuentra vivenciando le está causando dificultades emocionales, es conveniente buscar ayuda profesional para solventar las dificultades y canalizarlas adecuadamente con el propósito de propender por su bienestar psicológico.

4. Diseño metodológico

4.1 Enfoque y tipo de investigación

La investigación que se efectúa es cuantitativa ya que utiliza diferentes técnicas estadísticas que permiten conocer ciertos aspectos de interés sobre la población que se estudia. Se utiliza para describir condiciones actuales, investigar relaciones y estudiar fenómenos de causa y efecto. Como alguna de sus características se encuentra el que asume una postura objetiva, genera datos numéricos para representar el ambiente social, emplea conceptos preconcebidos y teorías para determinar qué datos van a ser recolectados, emplea métodos estadísticos para analizar los datos e infiere más allá de ellos, emplea procedimientos de inferencia estadística para generalizar las conclusiones de una muestra a una población definida, es confirmatoria, inferencial y deductiva. (Robles, s.f).

El diseño a implementar es de corte no experimental el cual se realiza sin manipular deliberadamente variables. Lo que se hace en este tipo de investigación es observar fenómenos tal y como se dan en su contexto natural, para después analizarlos. Como señala Kerlinger (1979, p. 116). “La investigación no experimental es cualquier investigación en la que resulta imposible manipular variables o asignar aleatoriamente a los sujetos o a las condiciones”. De hecho, no hay condiciones o estímulos a los cuales se expongan los sujetos del estudio. Los sujetos son observados en su ambiente natural, en su realidad. (Hernández, Fernández & Baptista, 1998).

El presente estudio obedece a un tipo de investigación transversal – correlacional el cual puede abarcar en su investigación varios grupos o subgrupos de personas, objetos o indicadores y considera lo siguiente:

Estos diseños describen la relación entre dos o más variables en un momento determinado; son también descripciones, pero no de variables individuales sino de sus relaciones, sean éstas puramente correlacionales o relaciones causales. En estos diseños lo que se mide es la relación entre variables en un tiempo determinado. (Ortiz, 2004; p. 48).

La razón por la cual se eligió el enfoque cuantitativo es porque se hizo uso de medición de unas variables específicas, por lo tanto, las conclusiones a las que se llega, no pueden extrapolarse a toda la población; sino que serán aplicables sólo al grupo de personas con el que se trabajó, debido a que los instrumentos no están validados en población Colombiana y la muestra no fue probabilística.

4.2. Población

La población en la cual se desarrolla la investigación está constituida por las parejas heterosexuales que conforman el comité de padres de familia que tienen sus hijos inscritos en el colegio José Miguel de Restrepo y Puerta en el Municipio de Copacabana.

Son personas que tienen una relación de pareja estable y familias constituidas y que presentan conductas distintivas dentro del vínculo afectivo que establecieron de acuerdo a su estilo de apego; pertenecen a los estratos socioeconómico 0, 1 y 2 del sector, con un nivel académico hasta secundaria en su mayoría y algunos con estudios universitarios, el género masculino cuenta con un empleo estable debido a que la mayoría de las mujeres se dedican a las labores del hogar. Son personas que manifiestan tener un grado de “apego” hacia sus parejas lo cual les genera confianza o desconfianza en la vivencia de la relación que experimenta cada uno. Para el presente estudio se cuenta con 6 parejas y se trabajará desde la categoría del adulto.

4.3 Técnicas e instrumentos de recolección de información

4.3.1. Entrevista Estructurada.

Llamada también formal o estandarizada. Se caracteriza por estar rígidamente estandarizada, se plantean idénticas preguntas y en el mismo orden a cada uno de los participantes, quienes deben escoger la respuesta entre dos, tres o más alternativas que se les ofrecen.

Para orientar mejor la entrevista se elabora un cuestionario, que contiene las preguntas a hacer y se deja a criterio del investigador la forma de manejar las relaciones interpersonales para la apertura, el observar las comunicaciones no verbales y el cierre o clausura del proceso. (Díaz, 2011; p. 11).

Para dicho estudio se aplicara la entrevista de Prototipo de Apego Adulto de Bernhard Strauss y Audrey Lobo-Drost (2001) y este método de evaluación parte de la entrevista de relaciones interpersonales, la clasificación de prototipos y la autoevaluación (Martínez & Nuñez, 2007).

P1	Seguro – Autónomo	Seguro
P2	Excesivamente dependiente	Preocupado – ambivalente
P3	Inestable en sus relaciones	
P4	Excesivamente sobreprotector	
P5	Excesivamente autocontrolado	Evitativo/ Rechazante
P6	Excesivamente autónomo	
P7	Emocionalmente indiferente	

Tabla 1. Prototipos y categorías generales de Apego

4.3.2. Cuestionarios.

Consiste en una serie de preguntas respecto a una o más variables que se desean medir. El contenido de las preguntas de un cuestionario puede ser tan variado como los aspectos que mida. Y básicamente, podemos hablar de dos tipos de preguntas: cerradas y abiertas. En esta investigación se implementaran cuestionarios con preguntas cerradas las cuales contienen alternativas de respuestas que han sido delimitadas. Es decir, se presentan a los sujetos las posibilidades de respuestas y ellos deben circunscribirse a ellas. Pueden ser dicotómicas (dos alternativas de respuestas) o incluir varias alternativas de respuestas. (Sabina, 1992).

Dentro de los cuestionarios a utilizar se encuentran algunos que evalúan el estilo afectivo que han entablado los participantes en sus relaciones, entre ellos tenemos los siguientes:

Cuestionario de Relación (Bartholomew & Horowitz, 1991)

Se emplea una adaptación castellana del cuestionario de relación para la categorización del estilo de apego que presenta la población en estudio.

El estilo de apego de la persona a través de cuatro descripciones generales de formas de relación afectiva: seguro, huidizo temeroso, preocupado y huidizo alejado. En la primera parte, de elección forzada, la persona elige aquella descripción que más se aproxima al modo en el que se maneja en las relaciones interpersonales. En la segunda parte, contesta en una escala tipo Likert de 7 puntos, el grado en que cada una de las cuatro descripciones se ajustan a su forma de relacionarse (desde en absoluto parecido a mí, hasta muy parecido a mí). Melero y Cantero, (2008). La siguiente tabla ilustra su contenido:

Seguro	Me resulta fácil sentirme emocionalmente cercano a otros. Me siento cómodo sabiendo que puedo contar con su ayuda y que ellos pueden contar con la mía. No me preocupa estar sólo o que otras personas no me acepten.
Temeroso	Me siento incómodo intimando con los demás. Quiero tener relaciones emocionales íntimas, pero encuentro difícil confiar completamente en los demás y no me siento bien si los necesito. Me preocupa que pueda salir herido si me permito intimar demasiado con los demás
Preocupado	Quiero estar muy implicado emocionalmente con los demás pero, a menudo, encuentro que los otros no están dispuestos a estar tan cerca de mí como me gustaría. Me siento incómodo sin tener relaciones íntimas, pero a veces me preocupa que los demás no me valoren tanto como yo los valoro a ellos.
Alejado	Me siento bien sin relaciones íntimas. Para mí, es muy importante sentirme independiente y autosuficiente, y prefiero no tener que contar con los demás ni que ellos tengan que contar conmigo.

Tabla 2. Descripciones prototípicas de los cuatro estilos de apego (Bartholomew & Horowitz, 1991).

4.3.3. Cuestionario de apego adulto.

Brennan, Clark y Shaver (1998), versión en español de Granados y Pino (2002).

Este instrumento mide el apego adulto romántico. Está constituido por dos dimensiones de apego representadas en dos escalas: ansiedad, que mide específicamente ansiedad ante la separación, como la preocupación o temor excesivo de ser separados de familiares o personas con las cuales el individual está ligado afectivamente, y la evitación, que evalúa el acercamiento a la intimidad como individuos que evaden la cercanía con otros. Cada

una de ellas está constituida por 18 ítems que poseen consistencia interna y que definen los estilos de apego en función de estas dos dimensiones. De esta forma clasifica a los individuos en 4 categorías de apego adulto romántico: Seguro, evitativo, preocupado y temeroso. (Heras, 2008; p. 81).

Los investigadores nacionales aun no cuentan con un instrumento adaptado para Colombia que permita evaluar el estilo de apego en adultos, es por esta razón que la investigadora de este trabajo reconoce que los instrumentos a utilizar en este estudio se deben validar en Colombia ya que es el país donde se desarrolla dicha investigación, pero se hizo uso de ellos como un ejercicio académico, debido a que los mismos han sido aplicados en países como Chile, México, Argentina y España. Pudiendo establecer mediante ellos el estilo de apego por el que se caracteriza una persona.

Para su aplicación se tomó en cuenta la traducción al castellano y se revisó la redacción de cada uno de los ítems, teniendo en cuenta que son diferentes países y culturas, por lo que la redacción en términos lingüísticos podría dificultar la comprensión de los enunciados; por lo tanto, al terminar la revisión de los instrumentos, se consideró pertinentes de aplicar a la población como tal, porque las preguntas están traducidas en términos de comprensión en un nivel de fácil asimilación.

5. Consideraciones éticas

De acuerdo con los principios establecidos en la Resolución 008430 de Octubre 4 de 1993 este estudio se realizara de acuerdo a los siguientes criterios:

- Artículo 11. (a): Investigación sin riesgo. En el presente estudio las técnicas y métodos de intervención utilizadas para fines investigativos son de tipo documental, no tienen repercusiones en los aspectos biológicos, fisiológicos, psicológicos o sociales de los sujetos. (República De Colombia Ministerio De Salud)
- La ley 1090 de 2006, artículo 2, parágrafo 5.

Confidencialidad. Los psicólogos tienen una obligación básica respecto a la confidencialidad de la información obtenida de las personas en el desarrollo de su trabajo como psicólogos. Revelarán tal información a los demás solo con el consentimiento de la persona o del representante legal de la persona, excepto en aquellas circunstancias particulares en que no hacerlo llevaría a un evidente daño a la persona u a otros. Los psicólogos informarán a sus usuarios de las limitaciones legales de la confidencialidad.

Parágrafo 9. Investigación con participantes humanos. La decisión de acometer una investigación descansa sobre el juicio que hace cada psicólogo sobre cómo contribuir mejor al desarrollo de la Psicología y al bienestar humano. Tomada la decisión, para desarrollar la investigación el psicólogo considera las diferentes alternativas hacia las cuales puede dirigir los esfuerzos y los recursos. Sobre la base de esta consideración, el psicólogo aborda la investigación respetando la dignidad y el bienestar de las personas que participan y con pleno

conocimiento de las normas legales y de los estándares profesionales que regulan la conducta de la investigación con participantes humanos.

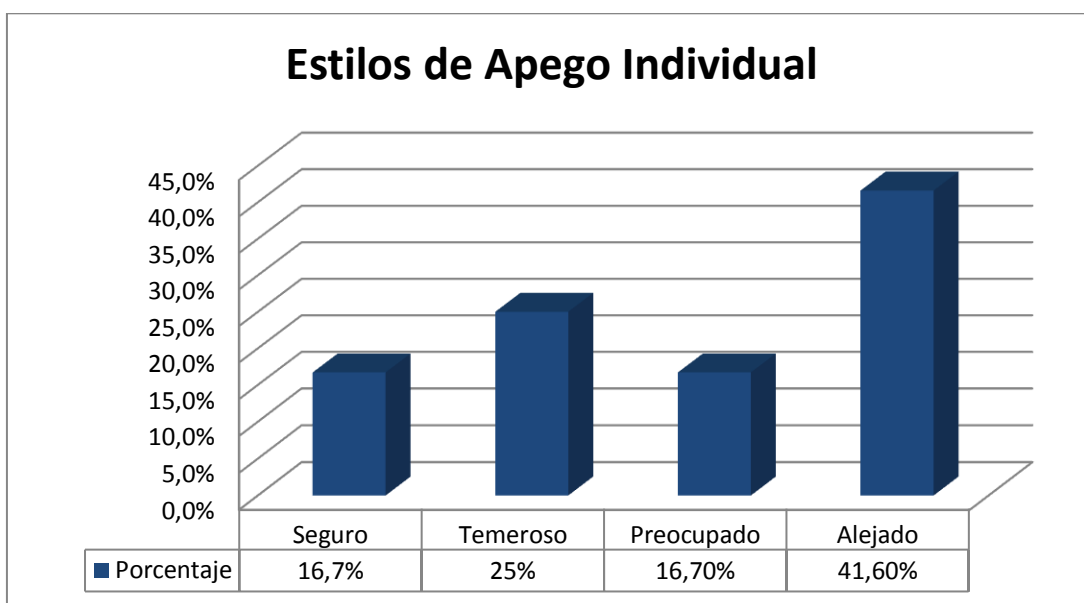
Para tales efectos, a los participantes de la investigación se les dará el consentimiento informado con propósitos explicativos en torno al proceso que conlleva el estudio de investigación, y para solicitar el permiso al acceso de su información.

6. Hallazgos

Luego de la aplicación de los instrumentos mencionados en la metodología, los resultados obtenidos fueron los siguientes:

X1	n1	hi
Seguro	2	16.7 %
Temeroso	3	25 %
Preocupado	2	16.7 %
Alejado	5	41.6 %
Total	12	100 %

Tabla 3. Análisis de los ítems del cuestionario de relación individual



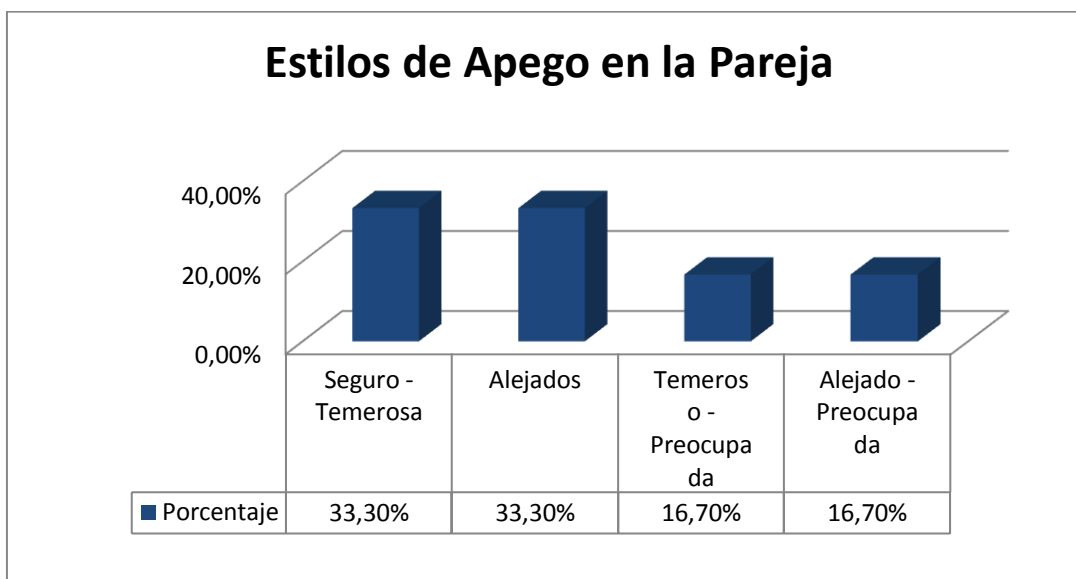
Grafica 1. Estilos de Apego Individual

A partir de los resultados obtenidos mediante la información recolectada, en este caso el cuestionario de Relación, se puede inferir lo siguiente:

El 41.6% de la población estudiada presenta un estilo de apego alejado en su vida personal, un 25% temeroso y el 16.7% vivencia un estilo seguro y preocupado.

X1	n1	hi
Seguro - Temeroso	2	33.3 %
Alejado	2	33.3 %
Temeroso - Preocupado	1	16.7 %
Alejado - Preocupado	1	16.7 %
Total	6	100 %

Tabla 4. Análisis de los ítems del cuestionario de relación en la pareja.

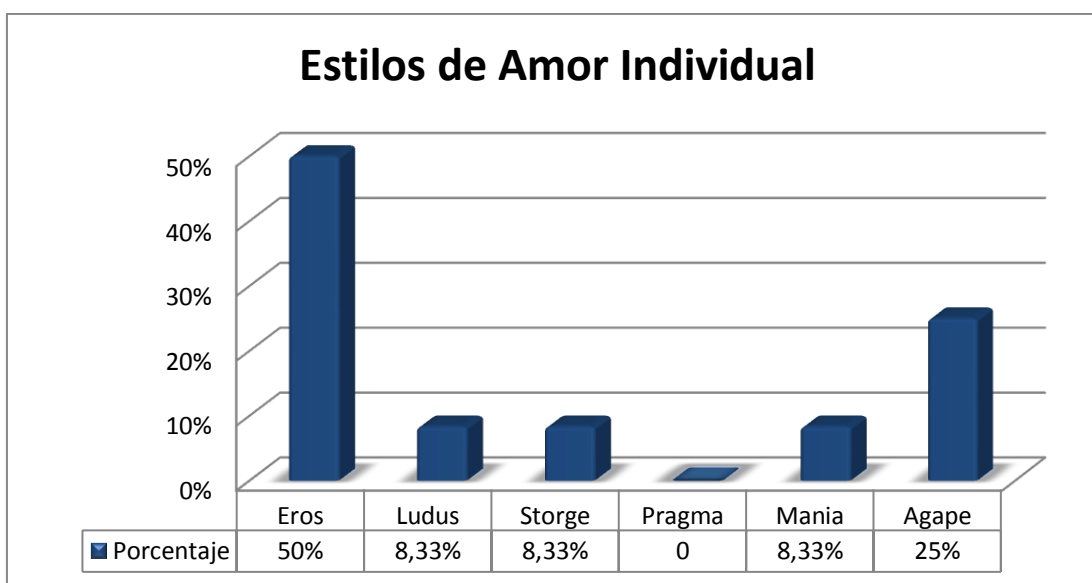


Gráfica 2. Estilos de Apego en la Pareja

En cuanto al cuestionario de relación de pareja se obtuvo que el 33.3% de las parejas encuestadas presentan un estilo de apego seguro en los hombres y un estilo temeroso en las mujeres, otro 33.3% presenta un estilo de apego alejado en ambos sexos y un 16.7% presenta un apego alejado en el hombre, mientras que en la mujer hay un apego preocupado.

X1	n1	hi
Eros	6	50 %
Ludus	1	8.33 %
Storge	1	8.33 %
Pragma	0	0 %
Manía	1	8.33 %
Ágape	3	25 %
Total	12	100 %

Tabla 5. Análisis de los ítems del cuestionario Escala de Actitudes Amorosas individual

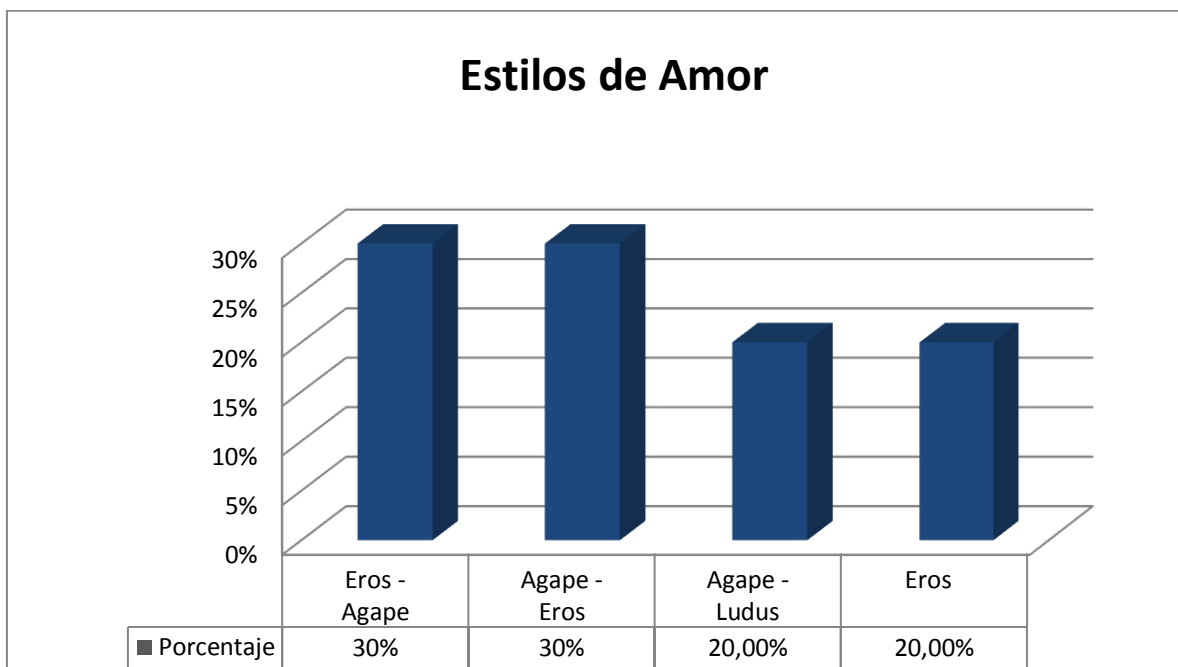


Gráfica 3. Estilos de amor individual

En los estilos de amor individual se encuentra que para el 50% de las personas estudiadas, el estilo Eros es el que tiene mayor relevancia en su dinámica individual, para un 25% es el Ágape, un 8.33% experimentan principalmente los estilos Ludus, Storge y Manía y ninguna persona tiene preferencia por el estilo Pragma.

X1	n1	hi
Eros – Agape	2	30%
Agape – Eros	2	30%
Agape – Ludus	1	20%
Eros	1	20%
Total	6	100%

Tabla 6. Análisis de los ítems del cuestionario Escala de Actitudes Amorosas por pareja



Gráfica 4. Estilos de Amor en la Pareja

En cuanto a los estilos de amor en la pareja se evidencia que para un 30% el amor que prima en su experiencia amorosa es eros- ágape, para otro 30% es ágape – eros, para un 20% ágape – ludus y para el otro 20% solo eros.

Los resultados anteriores se contrastan con los resultados obtenidos en las entrevistas realizadas, y allí se encuentra que algunas de las personas entrevistadas relatan cómo han modificado conductas que traían desde su infancia en su estilo personal para poder “acomodarse” en una relación de pareja; manifiestan cómo de una u otra manera han cambiado sus esquemas

“acoplándose” a un estilo de vida distinto al que tenían antes de conformar una relación de pareja, muchas veces solamente por el querer agradarle al otro/a; y por esto es válido traer a colación la postura revisionista antes mencionada en este estudio, donde se expresa que las conductas, representaciones y sentimientos no necesariamente tienen que mantenerse a lo largo de toda la vida, puesto que están continuamente en actividad, siendo susceptibles de modificar. (Fralay, 2002).

Sin embargo, también se demuestra como otras de las personas en estudio han mantenido las mismas conductas en cuanto a su estilo de amor, referenciando de esta manera la postura prototípica donde se habla de que el sistema de apego formado en la infancia es “único” y permanece a lo largo de toda la vida. (Fralay 2002).

Por lo anterior es que una persona que ha vivenciado un estilo de apego individual alejado durante su vida, puede manifestar un estilo de amor de pareja primeramente en eros o en agape, esto porque han ejecutado acciones en su vida que les permite modificar esa conducta, muchas veces transformadas por motivaciones intrínsecas o extrínsecas.

Dentro de las entrevistas se encontró que en la relación de pareja los hombres muestran un patrón de apego más seguro que las mujeres y un porcentaje similar en ambos sexos son alejados, en síntesis algunas de las respuestas expresadas por los informantes son las siguientes:

“Mi familia era muy servicial, mis padres se ayudaban entre ellos; cuando yo tenía ganas de salir a jugar ellos me llevaban al parque, cuando me enfermaba siempre estaban conmigo; mi papá trabajaba y mi mamá me llevaba a la escuela, mi familia era muy unida”.

“Mi familia eran mi padre y mi madre, recuerdo que vivimos con mi abuela materna, los escuchaba discutir por cualquier cosa y no había tiempo ni dedicación para mí, todos mis otros familiares me querían mucho pero no recuerdo a mi padre ni a mi madre en cosas de la infancia”.

“Me criaron en guarderías u otros familiares, mis padres se separaron y conviví con mi abuela, tíos; no hubo una figura estable para mí hasta que crecí”.

“No tengo casi recuerdos de mi familia en la niñez y ahora somos muy alejados”

“La relación actual con mi pareja es tranquila, ella/él es más celosa/o, yo soy más calmado/a y le digo las cosas cuando se las tengo que decir y si discutimos por algo, espero a que se calme y a veces la busco o espero a que ella lo haga”.

“Me siento segura con la relación, pero más por mi pareja porque sé que me cuidará, soy celosa pero es porque él no me demuestra nada y pienso que puede estar con otra persona”.

“Deseo a mi pareja sexualmente como desde el primer momento en que la/o vi.

“En ocasiones yo llego cansado/a del trabajo o de hacer otra actividad, él/ella no entiende eso y dice que ya no lo/la deseo”.

“Deseo mucho a mi pareja físicamente, aunque a veces diga que en la parte sexual soy insaciable”

“Las relaciones sexuales son muy importantes en una relación de pareja, podría decirse que constituyen un 50% de la misma”.

“Prefiero tener una relación filial donde lo compartamos todo y el sexo pase a un segundo plano, no porque no quiera, sino porque no es importante en primera instancia”.

“No me gusta asistir a reuniones sociales, me da pereza y no las disfruto”.

“Temo que si salgo mucho con mi pareja él/ella se pueda fijar en alguien más y me deje”.

“Mi pareja sólo manifiesta cariño cuando me arreglo diferente, por eso creo que no me quiere sinceramente”

“A veces los conflictos que hay en la relación se debe a la crianza de los hijos porque no nos ponemos de acuerdo a la forma como queremos educarlos, él/ella piensa de una forma y yo de otra”

En los resultados se vislumbra cómo algunas de las personas que conforman las parejas que hacen parte del comité de Padres de Familia del Colegio José Miguel de Restrepo y Puerta han modificado en algunas situaciones sus propias conductas para entablar dichas relaciones, se denota como se mencionó anteriormente, la vivencia de un estilo de apego y de amor individual diferente al que presentan en la relación conformada.

7. Discusión y conclusiones

En el presente estudio se analizan los resultados obtenidos a través de la implementación de algunos instrumentos que miden los prototipos de apego en las personas y los estilos de amor, y aunque estos instrumentos no han sido validados en Colombia, cuentan con un alfa de Cronbach satisfactorios para su validez en países como España, Argentina, Chile y México, tomando como referencia los traducidos al castellano donde se analizan el tipo de preguntas en tanto son acordes al contexto Colombiano debido a la multiculturalidad de los países; es preciso convalidar que se aplicaron como un ejercicio académico, algo ya expresado en el diseño metodológico y se aplicaron pruebas piloto para validar los resultados.

A partir de las teorías planteadas por autores como Bolwby (1973) y Ainsworth (1978) en cuanto al apego y los estilos de apego, y los resultados obtenidos en esta investigación, se hace preciso ratificar que el tipo de vínculo que se establece con la madre cuando se es bebé, constituye uno de los pilares para el desarrollo emocional, entendido como la expresión de emociones y sentimientos que influyen en la formación y búsqueda de la identidad propia de todas las personas que comienza a desarrollarse desde la niñez. (Cortés s.f.) y que permiten entablar relaciones afectivas sean estas de índole seguro, preocupado o evitante, puesto que las experiencias vividas en la niñez tienen lugar en la vida adulta porque los seres humanos buscan en sus parejas la reacción de la madre ante determinadas circunstancias y emanan respuestas elicítadas por esas conductas, lo anterior contrastado en los resultados obtenidos.

Dentro de los estilos de apego se encontró como predominante a nivel personal el estilo alejado, y según las entrevistas de los informantes, manifiestan no recordar a su madre o padre en eventos de su infancia y hoy en día aunque tienen muy buena relación con sus progenitores

los mantienen al margen de los acontecimientos de su vida; su estilo de vida se caracteriza por ser individuos que muchas veces se designan como “poco sociables”, no les gusta integrarse en actividades sociales ni llamar la atención, permiten que sus parejas asistan solas a diversas actividades aunque luego les hacen el reclamo y tienen discusiones por ello, y en su relación de pareja parece que no le importa el otro ni su reacción; pasan desapercibidas muchas de las cosas que giran a su alrededor, piensan que el amor no dura para siempre y que solo es cuestión de tiempo para que se acabe; y esto contrapuesto con la teoría se relaciona, puesto que según la misma, las personas con este apego sienten la necesidad de mantener la distancia y limitan su intimidad a la satisfacción de necesidades de independencia y autonomía.

En la dinámica de sus relaciones se evidencia dificultad para aceptar a la pareja, disfrutan de su propio espacio personal en soledad, las dificultades que se presentan en la pareja es porque este tipo de personas constantemente comparan a su pareja con su “ex” y sacan como excusa los defectos de su pareja para alejarse. En ocasiones se muestran a la defensiva para aparentar ser más fuertes y no detectan ni les importa las necesidades de su pareja. (Feeney & Noller 2001).

En cuanto al apego encontrado en las parejas, prima el estilo seguro para los hombres y el estilo temeroso en las mujeres; y otro porcentaje similar en ambos sexos para el estilo alejado. En el caso masculino de apego seguro, y según los instrumentos aplicados, recuerdan tener cerca a ambos padres en su infancia por lo cual vivencian una relación cálida hoy en día con ellos; los hombres se sienten confiados en cuanto a su compañera sentimental, tienen una autoestima alta; cuando en la relación se debe tomar una decisión, ellos son los que toman el mando porque son seguros de sí mismos; según sus expresiones, se sienten felices con el tipo de relación que viven actualmente así tengan dificultades “por la forma de ser” de la otra

persona y cuando hay una discusión en la pareja, simplemente esperan a que se calmen o salen de la casa mientras baja la tensión, además si hay una separación por algún motivo con su pareja, lo toman calmadamente y confiados de que nada pasara, y si sienten celos por algo, se lo manifiestan a su pareja. Para Feeney y Noller (2001), este tipo de personas creen en el amor verdadero y duradero, confían en los demás y consideran las buenas intenciones de estos, regulan las emociones fácilmente y modulan los afectos negativos de igual manera, expresan fácilmente sus deseos y planean un futuro sin dificultad.

Para el caso de las mujeres, el estilo en la pareja preocupado da cuenta de sus historias de vida en la infancia ya que según los resultados obtenidos, en la relación con sus padres no hay buenos recuerdos, expresan que estos no los comprendían o entendían de pequeños; actualmente la dinámica que emerge en su relación de pareja se caracteriza porque idealizan al otro, ven a su hombre como alguien que les brinda seguridad y protección y esto debido en parte a la baja autoestima que presentan, por lo que dependen emocionalmente de ellos, se sienten inseguras y preocupadas en su relación de pareja y los principales problemas que tienen es a causa de los celos muchas veces fundados desde la imaginación de las mismas.

Estas personas tienen una constante necesidad de aprobación por lo que actúan de manera servicial y cooperadora para obtener la aceptación del otro y en ocasiones cuando quieren llamar la atención, presentan episodios de temor e ira. Se caracterizan por los celos y en casos extremos por la obsesión y sienten miedo al rechazo; son dependientes de su pareja, detectan cambios fácilmente en su relación y cambian de estados se animó fácilmente. (Feeney & Noller 2001).

Y en el caso del otro porcentaje donde ambas parejas son de estilo de apego alejado, se referencia la misma vivencia para ambos, son relaciones relativamente estables de acuerdo al patrón de comportamiento de cada uno, aunque son las mujeres las que manifiestan más las características propias de este estilo, por lo que se dan las dificultades según los hombres, debido a que en ocasiones son ellas las más distantes; por eso en cuanto a esto, la pregunta que surge para una futura investigación es la siguiente: ¿Qué tan funcionales son las relaciones de pareja donde ambos manifiestan el mismo patrón de apego, o donde son diferentes?

Para el estilo de amor, los que más priman son el eros y ágape tanto a nivel personal como en la pareja, el eros identificado como el deseo o atracción física por el otro, donde el componente sexual juega un gran papel, el ágape, es ese amor desinteresado, que se vivencia y se aviva sin pedir nada a cambio (Riso, 2009). Cuando en la relación se experimenta en primera instancia el eros para uno y el ágape para el otro, las dificultades que han tenido han sido de índole sexual, porque para el que experimenta primero eros, la parte sexual es lo más importante, pero para el que tiene ágape es un amor más desde el cuidado, la ternura y el bienestar del otro, por eso es que en algunas ocasiones se han presentado dificultades en estas parejas, ya que hay personas que piensan que sus parejas ya no las desean o han perdido el interés sexual por ellas.

Las parejas estudiadas manifestaron que en sus familias tratan de implementar las mismas pautas de crianza que tuvieron ellos en la infancia, tienen esos modelos representados y los ejemplifican con sus hijos y parejas, por lo tanto, las personas con apego seguro, vivencian una relación cálida con los miembros de su familia, mientras que los preocupados y evitativos muestran inseguridad y temor sobre todo en la educación que imparten a sus hijos porque sienten miedo de no cumplir con el rol de padres satisfactoriamente.

A través del desarrollo del presente estudio, hubo un hallazgo significativo el cual hace referencia a que según la teoría del apego de Bowlby, los estilos de apego son el reflejo de las experiencias vinculares con la madre o el cuidador, pero se evidenció que algunas de las personas investigadas no recuerdan tener una persona significativa en su infancia, ya que hubo separación de sus padres y por situaciones ajenas a ellos estuvieron al cuidado de varias personas por periodos de tiempo distintos y consideran no haber tenido una figura significativa, lo que se estableció fue un vínculo entendido como :

“El lazo afectivo que emerge entre dos personas y que genera un marco de confianza en el otro y en la vida, en un contexto de comunicación y de desarrollo” (Urizar, 201; p. 1).

Por lo anterior se deduce que la figura de apego se estableció posteriormente cuando hubo una estabilidad afectiva y emocional en sus respectivas vidas. Estas personas consideran que no hay un adecuado desarrollo de su personalidad, que no tienen elementos para definirse y que en ocasiones no saben cómo actuar, que han sido de una manera en el pasado, y que ahora, son de otra, por lo cual, suscita la siguiente pregunta: ¿Puede el ser humano hacer una construcción autorreferencial con la persona significativa para él en la edad adulta y establecer su estilo de apego?; algo considerable para una próxima investigación.

Para terminar, en primer lugar es preciso expresar que el estilo de apego adquirido en la infancia, repercute en el vínculo afectivo que se establece en la edad adulta, esto validado en las dinámicas relacionales manifestadas por la población investigada y evidenciado en los resultados que se obtuvieron en el estudio; y en segundo lugar se concluye que los seres humanos pueden establecer vínculos afectivos con muchas personas alrededor mediado por las relaciones sociales que se establecen donde se comparten intereses, necesidades, afinidades entre otras, mientras que

el apego se referencia mas como un grado de proximidad entre dos personas que buscan protección y seguridad en el otro (Bowlby 1973).

Como una recomendación en cuento a la investigación realizada, se considera pertinente que en el contexto Colombiano, se validen los instrumentos para evaluar el estilo de apego en las personas, entablados en diferentes países.

Referencias bibliográficas

- Ainsworth, M, Blehar, M, Waters, E., y Wall, S. (1978): *Los patrones de apego: Estudio psicológico de la situación extraña*, Reino Unido: Erlbaum.
- Ajuriaguerra, J. (1996). *Manual de Psiquiatría infantil*. Barcelona. Editorial Masson S.A.
- Alvarado, P. (n. d). *Condiciones familiares (estructura y patrones interactivos del sistema familiar) considerados como factores de riesgo para desarrollar procesos de TDA/H en niños y niñas en edad escolar*. Recuperado el 22 de Junio de 2013 de <http://dspace.ucuenca.edu.ec:8080/bitstream/123456789/2691/1/tm4533.pdf>.
- Bowlby, J. (1986). *Vínculos afectivos: Formación, desarrollo y pérdida*. España. Editorial Morata.
- Bowlby, J. (1990). *El vínculo afectivo*. Buenos Aires. Editorial Paidós.
- Bowlby, J. (1998). *El apego y la pérdida 2: La separación*. Barcelona. Editorial Paidós.
- Cantón, J. Y Cortés, M. (2000). *El apego del niño y sus cuidadores*. Madrid. Alianza Editorial.
- Casullo, M y Castro, S. (2002). “*Evaluación del bienestar Psicológico en Iberoamérica*”. Buenos Aires. Editorial Paidós.

Colegio colombiano de psicólogos. Deontología y bioética del ejercicio de la psicología en Colombia. Ley 1090 de 2006. Título II Disposiciones generales. Artículo 2°. De los principios generales. Recuperado de:

http://www.infopsicologica.com/documentos/2009/Deontologia_libro.pdf.

Cortes, E (s. f). *Definición de desarrollo emocional*. Recuperado el 22 de Octubre de 2013 de <http://www.psicopedagogia.com/definicion/desarrollo%20emocional>.

Delgado O. (2004). *Estado actual de la teoría del apego*. Recuperado el 24 Junio de 2013 de <http://chitita.uta.cl/cursos/2012-1/0000636/recursos/r-9.pdf>.

Deobold B, Dalen V; Meyer W. (1971). *Manual de técnica de la investigación educacional*. Buenos Aires. Ediciones Paidós Ibérica S.A.

Díaz L. (2011). *Indagación*. Recuperado el 19 de Octubre de 2013 de <http://www.psicologia.unam.mx/contenidoEstatico/archivo/files/Materiales%20de%20apoyo/Indagaci+%C2%A6n%20-Lidia%20D+%C2%A1az%20Sanju+%C3%ADn%20-Texto%20Apoyo%20Did+%C3%ADctico%20M+%C2%AEtodo%20Cl+%C2%A1nico,%203-%C2%A6%20Sem.pdf>.

Enriquez A. Padilla P; Montilla I. (2008). *Apego, vinculación temprana y psicopatología en la primera infancia*. Recuperado el 19 de Septiembre de 2013 de http://www.revistahospitalarias.org/info_2008/03_193_03.htm.

Feeney, J y Noller, P. (2001). *Apego adulto*. Bilbao, Editorial Desclée de Brouwer, S.A,

Garrido, L. (2006). Apego, emoción y regulación emocional. Implicaciones para la salud.

Revista latinoamericana de psicología, 38 (3), 494 – 504.

González, L (s.f). Génesis de las relaciones objetales hasta la constitución del objeto libidinal

Recuperado el 15 de Septiembre de: bd.unsl.edu.ar/download.php?id=871.

Gómez, J. (2009). *Apego y sexualidad. Entre el vínculo afectivo y el deseo sexual*. Madrid,

Alianza editorial , S.A.

Gómez, Ortiz, Gómez – Lope (2012). Capacidad para aportar y solicitar apoyo emocional en las relaciones de pareja en relación con los perfiles de apego. *Revista Anales de Psicología*. 28 (1), 302 – 312.

Gross, M. (2010). *Conozca 3 tipos de investigación: Descriptiva, Exploratoria y Explicativa*.

Recuperada el 19 de Agosto de <http://manuelgross.bligoo.com/conozca-3-tipos-de-investigacion-descriptiva-exploratoria-y-explicativa>.

Heras, M. (2008). *Estilos de apego y confianza diádica en sujetos en relación de pareja*.

(Tesis de maestría en psicología clínica). Recuperada de:

<http://200.35.84.131/portal/bases/marc/texto/9214-08-02175.pdf>.

Hernández R, Fernández C, Baptista P. (1998). *Metodología de la investigación*. México D.F. McGraw-Hill Interamericana.

López, C. (2009). El objeto - el otro, pensados a partir de ideas de D. Winnicott. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*. 108, 34 – 49.

López, F. (2004). Apego: Estabilidad y cambio a lo largo del ciclo vital. *Revista infancia y aprendizaje*. 29 (1), 9 – 23.

Marimon L. (2013). *Psicoeducación: Terapia de Parejas*. Recuperado el 05 de Diciembre de 2013 de <http://prezi.com/ok1zolu6n41z/psicoeducacion-terapia-de-parejas/>

Melero, R (2008). *La relación de pareja. Apego, dinámicas de interacción y actitudes amorosas: consecuencias sobre la calidad de la relación*. (Tesis doctoral en psicología). Recuperada de <http://hdl.handle.net/10803/10234>.

Melero, R. Cantero, M. (2008). Los estilos afectivos en la población española: un cuestionario de evaluación del apego adulto. *Revista Clínica y Salud*. 19 (1), 87.

Melis, F. Dávila, M. Ormeño, V. Vera, V. Greppi, C. Gloger, S. (2001). Estandarización del P.B.I. (Parental Bonding Instrument), versión adaptada a la población entre 16 y 64 años del Gran Santiago. *Revista Chilena de Neuro - psiquiatría*. 39 (2), 132 – 139.

Ministerio de Salud, Republica de Colombia. Resolución N° 008430 de 1993. Título II De la investigación en seres humanos. Capítulo 1 De los aspectos éticos de la investigación en seres humanos. Recuperada de: http://www.urosario.edu.co/urosario_files/a2/a24fb07a-f561-4fcc-b611-affff4374bb7.pdf.

Ortiz, F (2004). *Diccionario de metodología de la investigación científica*. Mexico. Editorial Limusa.

Rage, E. (1996). *La pareja: Elección, problemática y desarrollo*. México. Plaza y Valdés / Universidad Iberoamericana.

Ramírez, N. (2010). Las relaciones objetales y el desarrollo del psiquismo: una concepción psicoanalítica. *Revista de investigación en psicología* 13, (2), 221 - 230.

Riso, W. (1999). *Amar o depender: como superar el apego afectivo y hacer del amor una experiencia plena y saludable*. Bogotá. Grupo Editorial Norma.

Robles, C (s.f). *Metodología Cuantitativa y Cualitativa*. Recuperado el 19 de Octubre de 2013 de <http://www.slideshare.net/robles585/la-investigacin-cuantitativa>.

Rivero K. (2013). *Vínculo y relación: Explorando nuestras relaciones a través de nuestras vinculaciones*. Recuperado el 04 de Dic de 2013 de <http://www.ludotecasistemica.com/documentos/item/1717-vinculo-y-relacion.html>.

Rodríguez G. Gil J; García E. (1996). *Metodología de la investigación cualitativa*. España. Ediciones Aljibe.

Romero, A. Llano, I. (2010). *Cómo se evidencia el apego infantil en la elección de pareja*. (Tesis de grado para optar al título de psicóloga no publicada). Fundación Universitaria Luis Amigó. Medellín, Colombia.

Urcelay, E. (2007). El apego “Juan sin miedo” y la posible vivencia adulta del deseo. *Revista Infancia; Educar de 0 a 6 años*. (102), 35 -39.

Urizar, M. (2012). Vínculos afectivos y sus trastornos. Recuperado el 01 de Septiembre de 2013 de: <http://www.avpap.org/documentos/bilbao2012/vinculoafectivo.pdf>.

Sabina, C. (1992). *El Proceso de Investigación*, Caracas, editorial Panapo.
Leer más: <http://www.monografias.com/trabajos15/la-estadistica/la-estadistica.shtml#ixzz2iI7kwjW6>.

Sánchez, E. (2004). *El estilo de apego y las relaciones interpersonales*. Recuperado el 17 de Febrero de 2013 de:

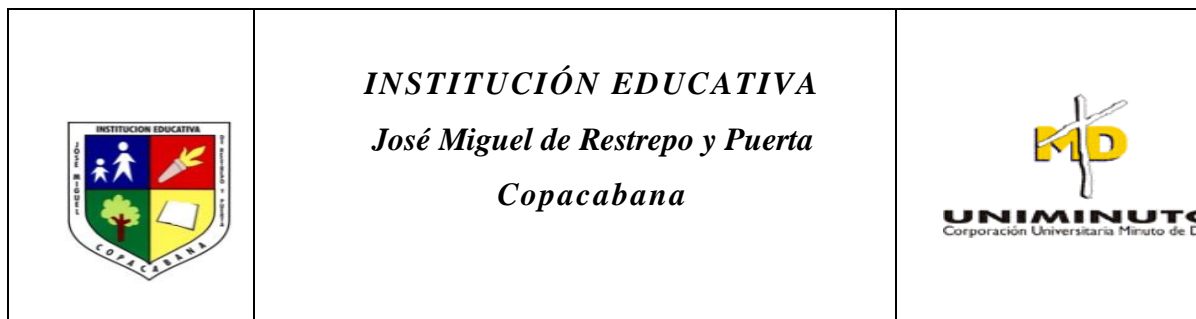
http://www.pulevasalud.com/ps/subcategoria.jsp?id_categoria=104523&ruta=1-3-2071-104523.

Vila, I (1986). *Introducción a la obra de Henri Wallon*. Barcelona. Editorial Anthropos

Yarnoz, S. (1992). La teoría del apego en la evaluación de las relaciones afectivas: Un enfoque socio cognitivo. *Revista de psicología n de Psicología*. (36), 85-101.

Anexos

Anexo 1: Consentimiento Informado para Participantes de Investigación



El propósito de este consentimiento es proveer a los participantes en esta investigación con una clara explicación de la naturaleza de la misma, así como de su rol en ella como participantes.

La presente investigación es conducida por Diana Marcela Arango Pérez, estudiante de psicología de la Corporación Universitaria Minuto de Dios. La meta de este estudio es comprender la relación que existe entre los estilos de apego en la vida personal y el vínculo afectivo en los Padres de Familia del Colegio José Miguel de Restrepo y Puerta

Si usted aprueba participar en este estudio, se tendrá acceso a su información a través de las historias de vida que reposan en los archivos del área de psicología, se le pedirá responder preguntas en una entrevista y completar una encuesta. Esto tomara alrededor de 45 minutos de su tiempo. Lo que se converse durante estas sesiones se grabará, de modo que el investigador pueda transcribir después las ideas que usted haya expresado.

La participación en este estudio es estrictamente voluntaria. La información que se recoja será confidencial y usada sólo para el propósito de esta investigación. Sus respuestas al cuestionario y a la entrevista serán codificadas usando un número de identificación y por lo tanto, serán anónimas. Una vez transcritas las entrevistas, las grabaciones se destruirán.

Si tiene alguna duda sobre este proyecto, puede hacer preguntas en cualquier momento durante su participación en él. Igualmente, puede retirarse del proyecto en cualquier momento sin que eso lo perjudique en ninguna forma. Si alguna de las preguntas durante la entrevista le

parecen incómodas, tiene usted el derecho de hacérselo saber al investigador o de no responderlas.

Desde ya agradeciendo su participación.

Acepto participar voluntariamente en esta investigación, conducida por Diana Marcela Arango Pérez, estudiante de octavo semestre de psicología en la Corporación Universitaria Minuto de Dios. He sido informado (a) de que la meta de este estudio es comprender la relación que existe entre los estilos de apego en la vida personal y el vínculo afectivo en los Padres de Familia del Colegio José Miguel de Restrepo y Puerta.

Me han indicado también que se accederá a mi información a través de la historia de vida que tienen en el área de psicología y tendré que responder cuestionarios y preguntas en una entrevista, lo cual tomará alrededor de 45 minutos.

Reconozco que la información que yo provea en el curso de esta investigación es estrictamente confidencial y no será usada para ningún otro propósito fuera de los de este estudio sin mi consentimiento. He sido informado (a) de que puedo hacer preguntas sobre el estudio en cualquier momento y que puedo retirarme del mismo cuando así lo decida, sin que esto acarree perjuicio alguno para mi persona. De tener preguntas sobre mi participación en este estudio, puedo contactar a Diana Marcela Arango Pérez en la oficina de Psicología del Colegio José Miguel de Restrepo y Puerta.

Entiendo que una copia de este consentimiento me será entregada, y que puedo pedir información sobre los resultados de este estudio cuando éste haya concluido. Para esto, puedo contactar a la persona mencionada anteriormente, investigadora del estudio.

Nombre del Participante

Firma del Participante

CC.:

Anexo 2: Cuestionario de Relación

(Bartholomew & Horowitz,, 1991)

1) A continuación, aparecen cuatro descripciones de formas de relacionarse. Por favor, lea cada una de ellas y encierre la letra que corresponda al estilo que mejor lo describe o está más cercano al modo en que generalmente se comportas en sus relaciones íntimas.

A. Me resulta relativamente fácil intimar emocionalmente con los demás. Estoy cómodo apoyándome o dependiendo de otros y cuando los demás dependen o se apoyan en mí. No me preocupa estar sólo o que los demás no me acepten.

B. Me siento algo incómodo cuando intimo con los demás. Quiero tener relaciones cercanas emocionalmente, pero me resulta difícil confiar completamente en los demás o dependerde ellos. A veces me preocupa que me hieran si intimo demasiado con ellos.

C. Me gustaría tener relaciones de una gran intimidad con los demás, pero a menudo me encuentro con que los demás no quieren intimar tanto como a mí me gustaría. Me siento incómodo si no tengo relaciones cercanas, pero a veces me preocupa que los demás no me valoren tanto como yo les valoro.

D. Estoy cómodo en las relaciones en las que no se intima emocionalmente. Es muy importante para mí sentir que soy independiente y autosuficiente, y prefiero no apoyarme o depender de los demás y que los demás no se apoyen o dependan de mí.

2) Ahora, por favor, elija una posición en la escala para cada uno de los cuatro estilos de relación anteriores de acuerdo con el grado en el que cree que se corresponden con su forma de relacionarte. (1 mínimamente, 7 altamente) Asegúrese de subrayar un número para cada estilo.

	En absoluto parecido a mi		Algo parecido a mi			Muy parecido a mi	
	1	2	3	4	5	6	7
Estilo A	1	2	3	4	5	6	7
Estilo B	1	2	3	4	5	6	7
Estilo C	1	2	3	4	5	6	7
Estilo D	1	2	3	4	5	6	7

Anexo 3: Escala de Actitudes Amorosas

(Hendrick & Hendrick, 1986)

Las afirmaciones de la siguiente lista reflejan diferentes actitudes en el amor. Para cada una de ellas, encierra el número que mejor corresponda con tu actitud. Los ítems se refieren a una relación amorosa específica, responde a las preguntas teniendo presente a su pareja.

Escala de respuestas:

1	2	3	4	5
Desacuerdo total	Desacuerdo moderado	Neutral	Moderadamente de acuerdo	Completamente de acuerdo

1	Mi pareja y yo nos sentimos mutuamente atraídos en cuanto nos conocimos					
2	A mi pareja y a mí nos une una misma “química” corporal					
3	Nuestra manera de hacer el amor es muy intensa y satisfactoria					
4	Siento que mi pareja y yo estamos hechos el uno para el otro					
5	Mi pareja y yo nos implicamos física y emocionalmente con rapidez					
6	Mi pareja y yo nos comprendemos de verdad					
7	Mi pareja cumple con mi estándar ideal de belleza/elegancia					
8	Intento mantener a mi pareja un tanto insegura acerca de mi compromiso con él/ella					
9	Considero que lo que mi pareja no sabe de mí no puede dañarle					
10	A veces he tenido que abstenerme de hablarle de mis otras parejas					
11	Yo podría dar por terminada mi relación de manera fácil y rápida					
12	A mi pareja no le gustaría que le contase algunas cosas que he hecho con otras personas					
13	Cuando noto que mi pareja está muy pendiente de mí, me gustaría distanciarme					
14	Disfruto practicando el “juego del amor” (flirteo) con mi pareja y con otros/as					
15	Me resulta difícil decir exactamente cuándo nuestra amistad se convirtió en amor					
16	Para ser auténtico, nuestro amor requiere antes unos “retoques”					
17	Creo que mi pareja y yo siempre seremos amigos					
18	Nuestro amor es de lo mejorcito porque ha nacido de una larga amistad					
19	Nuestra amistad se fue convirtiendo en amor con el tiempo					
20	Nuestro amor es realmente una amistad profunda, no una emoción misteriosa, mística					

21	Nuestra relación amorosa es de lo más satisfactoria porque se desarrolló a partir de una buena amistad						
22	Tuve en cuenta lo que mi pareja iba a ser en la vida antes de comprometerme con él/ella.						
23	Antes de elegir a mi pareja traté de planificar minuciosamente mi vida						
24	Al elegir a mi pareja, pensé que sería mejor amar a alguien con una experiencia similar a la mía						
25	Lo principal al elegir mi pareja fue considerar cómo le caería a mi familia						
26	Un factor importante al elegir mi pareja fue considerar si sería buen/a padre/madre						
27	Algo que tuve en cuenta al elegir mi pareja es cómo iba a influir en mi carrera						
28	Antes de comprometerme del todo con mi pareja traté de imaginarme cómo serían de compatibles nuestros respectivos antecedentes hereditarios en caso de que fuéramos a tener hijos						
29	Cuando las cosas no van bien entre nosotros, se me revuelve el estómago						
30	Si rompiésemos, cogería tal depresión que incluso llegaría a pensar en el suicidio						
31	A veces me excita tanto estar enamorado de mi pareja que no puedo dormir						
32	Cuando mi pareja no me presta atención, me pongo malo/a						
33	Desde que me enamoré de mi pareja, me resulta difícil concentrarme en cualquier otra cosa						
34	No puedo relajarme al sospechar que mi pareja está con otra persona						
35	Si mi pareja lleva un rato ignorándome, a veces hago tonterías para tratar de atraer su atención						
36	Siempre trato de ayudar a mi pareja en los momentos difíciles						
37	Prefiero sufrir yo a permitir que él/ella sufra						
38	No consigo ser feliz a menos que ponga su felicidad por delante de la mía						
39	Por lo general prefiero sacrificar mis propios deseos en aras de que él/ella consiga los suyos						
40	Todo cuanto poseo es para que mi pareja lo use como quiera						
41	Aunque mi pareja esté enfadada conmigo, la sigo queriendo total e incondicionalmente						
42	Puedo soportarlo todo por el bien de mi pareja						

Anexo 4: Entrevista Prototipos de Apego Adulto

(George, Kaplan & Main 1984,1986, 1996)

1. Para comenzar me gustaría que me contara brevemente acerca de su hogar cuando ud. era pequeño.

¿Cómo era su familia cuando ud. nació?

¿Quiénes la constituían?

¿Quién vivía con ud? (Hermanos, edades en relación al paciente. ¿Había algunos miembros de la familia extendida viviendo de allegados?

¿Por cuánto tiempo? ¿Qué edad tenía el paciente?).

2. ¿Qué palabras usaría para describir a su madre?

¿Puede describirme cómo era su relación con su madre cuando ud. era chico?

¿Se sentía cercano a ella?

¿Cuándo ella se enojaba, cómo lo demostraba?

¿Qué pasaba si ud. hacía algo que a ella le molestaba?

¿Cómo ejercía disciplina?

¿Cómo lo premiaba o alababa?

¿En esa época hubo alguna circunstancia inusual en la vida de su madre que podría haber afectado el cómo ella lo trataba?

3. Ahora quisiera que me contara sobre la relación con su padre. ¿Qué palabras usaría para describirlo?

¿Cómo fue su relación con él cuando ud. era pequeño?

¿Se sentía cercano a él?

¿Cómo era él cuando se enojaba?

¿Qué pasaba si ud. hacía algo que a él le molestara?

¿Cómo ejercía disciplina?

¿Cómo lo premiaba o alababa?

¿En esa época hubo alguna circunstancia inusual en la vida de su padre que podría haber afectado el cómo él lo trataba?

4. ¿Sentía ud. más cercanía con su padre o con su madre? ¿Por qué piensa que era así?

¿Ud. a quién se parece más físicamente?

¿A quién se parece más en la manera de ser (personalidad)?

¿Con cuál de ellos se identifica más?

¿Qué hacía su madre si ud. estaba enfermo o herido? (preguntar por ejemplos).

¿Qué hacía su padre si ud. se enfermaba o estaba herido?

¿Qué hacían ellos si ud. estaba enojado o molesto por algo? (pedir ejemplos)

¿Sintió alguna vez que sus padres no lo entendían?

¿Cómo reaccionaban sus padres frente a sus logros?

¿Qué pasaba cuando ud. estaba entusiasmado por algo?

En algunas familias a los niños les asignan algunos roles, como el malo de la familia, el inteligente, el gracioso, el bonito. ¿Ud. tenía algún rol en su familia?

5. ¿Cómo era la relación con sus hermanos?

¿De quién se sentía más cercano? (preguntar las razones)

¿Con quién tenía más problemas?

6. ¿Cómo era con los amigos cuando era chico?

¿Jugaba con niños fuera de su familia?

¿Tenía amigos durante la educación básica?

¿Tuvo un mejor amigo?

¿Cómo fueron sus relaciones durante la educación media?

¿Cómo fue la escuela en general? ¿Qué clase de experiencia fue para ud.?

7. ¿Hubo otros adultos, aparte de sus padres, que fueran significativos para ud.? ¿Podría contarme brevemente acerca de esas personas?

8. ¿Estuvo alguna vez separado de sus padres cuando era pequeño? (separación, divorcio, servicio militar, enfermedad, etc.) ¿Qué sentimientos tuvo?

9. ¿Experimentó alguna pérdida significativa o alguna separación cuando era un niño?

¿Alguien cercano a ud. murió cuando ud. era un niño?

¿Qué edad tenía cuando ocurrió?

¿Cómo se sintió acerca de eso?

10. ¿Qué palabras usaría para describir su propia personalidad?

¿Cómo otros lo describirían?

¿Cuán importante fue conseguir cosas durante su vida?

11. ¿Cómo piensa que sus experiencias de infancia han afectado su personalidad de adulto?

12. Ahora me gustaría que me contara algo de sus relaciones actuales. ¿Cómo es su relación con su padre ahora?

¿Cómo es la relación con su madre ahora?

¿Cómo se lleva con sus hermanos?

13. ¿Hay personas en su vida actual, aparte de miembros de su familia, a quienes ud. considere cercanas y significativas?

14. (si está casado o tiene una relación de pareja) ¿Cómo describiría la personalidad de su pareja?

¿Cómo caracterizaría la relación con su pareja?

¿Cómo se ve a sí mismo en términos de relaciones de pareja?

¿Nota ud. algún patrón o conflicto típico que se le repita en sus relaciones?

¿Cómo reaccionaría ante situaciones conflictivas?

¿Qué haría en caso de problemas con su pareja?

¿Cuál es su concepto de una relación ideal?

15. Si ud. tiene niños, ¿cómo es su relación con ellos?

16. Como un adulto, ¿ha tenido la experiencia de perder a alguien cercano?

¿Qué edad tenía cuando ocurrió?

¿Puede decirme cómo se siente al respecto?

17. ¿Habitualmente ud. debe separarse temporalmente de su pareja o familia, por ejemplo por viajes de trabajo?

¿Cuán frecuente ocurre esto? ¿Qué le sucede con eso?

¿Qué siente? Imagine una separación, ¿qué sentiría?

18. Dígame algo acerca de su trabajo y cómo organiza diariamente su vida.